



# **Planeta o Muerte**

**Reinaldo Jesús Velasco**

**Reinaldo Jesús Velasco** es profesor de la Universidad Bolivariana de Venezuela desde el año 2006. Docente de los idiomas árabe y francés, así como: epistemología, ética y pensamiento político latinoamericano. Coordina la línea de investigación Pluralismo Jurídico y Gestión Judicial, Convenio UBV-Escuela Nacional de la Magistratura.

Es investigador y responsable de la unidad de Antropología Física del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas (CIAAP) UNEFM.

Miembro del Consejo Editorial y traductor de la Revista Interdisciplinaria de Ciencias y Artes Bacoa. Teólogo, Filósofo, Médico Cirujano, Magister Scientiarum en Docencia para Educación Superior y Doctor en Ciencias para el Desarrollo Estratégico.

Es el autor de *Churana* y de *Historia de una Resistencia*, entre otras publicaciones científicas.

Militante del Movimiento Conuco y del Colectivo de Investigación Popular Decolonialidad Curiana, comprometido con las luchas históricas identitarias y la liberación de la ciencia.





# PLANETA O MUERTE

Reinaldo Jesús Velasco  
2015



# PLANETA O MUERTE

© REINALDO J. VELASCO

Diseño de portada y diagramación:  
Leonardo Ríos

Hecho el Depósito de Ley  
Depósito Legal: N° lf06820158004043  
ISBN: 978-980-12-8509-0

Correo electrónico: [reinaldoidiomasubv@gmail.com](mailto:reinaldoidiomasubv@gmail.com)

Paraguaná de los Caquetíos. Estado Falcón. Venezuela. 2015.

Este es un libro digital destinado únicamente al uso personal y colectivo en trabajos académicos, de investigación, docencia y difusión del conocimiento. Su finalidad no es comercial y podrá ser distribuido en tanto mantenga el respeto a los derechos del autor y el citado de la fuente.



## Prologo

Otra tierra, la sin mal, la sin muerte,  
será nacida de la aniquilación de esta  
tierra. Así lo pide ella.  
Pide morir, pide nacer,  
esta tierra vieja y ofendida...

*Promesa de América*  
*Galeano 1990*

¿Y si no hacemos nada?... la dicotomía entre la vida y la muerte del planeta debería causarnos más que una simple preocupación, es una tarea que debe ocuparnos en todos los espacios, se trata de la transformación de las dinámicas que hemos asumido, desde una visión totalmente alejada de la esencia propia que nos hace humanos y seres espirituales. Con este texto Reinaldo no sólo intenta esparcir la semilla de la preocupación por el tema, sino que propone otra visión de los modos de vida, visibilizando las prácticas ancestrales y en total correspondencia con las políticas de Estado, pensadas desde la otra orilla del capitalismo.

El autor, al que prefiero llamar por su nombre, ha direccionado sus intereses académicos hacia la visibilización de los modos de vida originarios, muchos de los cuales coexisten con nosotros pero no son reconocidos, son escasos retazos de recuerdos que se evocan en algún reportaje periodístico o en las festividades tradicionales, pero pueden llegar a ser la única forma de salvar al planeta. Entonces, el rescate de la sabiduría ancestral es el punto de partida, pretender que desde la ciencia tradicional (que por cierto también responde a una forma de hacer conocimiento desde la visión del capital) vamos a reorganizar a los pueblos y a ofrecerles progreso es un insulto a la racionalidad originaria; claridad que ha tenido Reinaldo en sus estudios sobre el tema y que ha asumido con humildad y tenacidad.

Planeta o muerte no es el resultado de un trabajo de grado, no es mero academicismo, se trata de un ímpetu por reivindicar la sabiduría indígena, una tarea titánica que, desde la voz pausada y la mirada india del autor, te impele a reflexionar, a redimensionar tus ideas e intereses. Cuenta Galeano, en el libro de los abrazos,

que una mujer de Oslo usaba una falda inmensa llena de bolsillos de donde iba sacando papelitos con buenas historias para contar y cantar y así las contaba. Entonces, es la palabra otra dimensión que debe ser rescatada y revalorizada, su valor como muestra de compromiso y lealtad, sin firmas, sin documentos ni huellas, solo la palabra como garantía de la trascendencia del conocimiento, de la perpetuidad de las prácticas y del accionar comunicativo. Desde antaño la cultura popular se transmitía oralmente y pudiera ser ésta una de las prácticas para luchar contra la historia que nos cuenta la represión, desde el control económico y tecnológico, en una relación totalmente desigual y agresiva que ataca desde varios frentes, uno de ellos, como ha dicho Ramonet, silencioso e invisible es el de la ideología que, lamentablemente, se apoya en las universidades, investigadores y por supuesto en los medios de comunicación social.

A muchos les puede causar espanto que no pueda existir otra forma de salvar al planeta, que todo esté configurado para separar la racionalidad de la espiritualidad y privilegiar el tener frente al ser, pero es ingenuo creer que, desde la visión del capital, el planeta pueda ser priorizado. La alternativa es el impulso de otras formas de vida, las sobrevivientes a siglos de torturas, vejes e invisibilidad, y que aún persisten en las comunidades rurales, en la explotada Sierra de Perijá, en la Guajira venezolana, en el Amazonas y aquí cerca, en la piel tostada de los niños de Jadacaquiva, Miraca, Dabadubare, en medio del olor a gases de las refinerías de la Península de Paraguaná. Organizarse entonces para esto, no es tarea de una reunión social, se trata de generar todo un movimiento, tenemos una legislación que nos respalda, las políticas de Estado claramente apuntan hacia la salvación del planeta pero las relaciones de cooperación y producción que existen son mercantilizadas, están plagadas de las formas del capital. Organizarse entonces, representa la asunción de un nuevo paradigma, otra episteme, otras formas de relacionarse con el otro y con el todo, la emancipación total.

El impulso que nos convoca debe entonces partir de las formas de relacionarnos que hacen frente a la visión del capital, “esos valores originarios de hospitalidad, humildad, lealtad, receptividad que son identitarios” dice el autor. Además desde las relaciones de amor, amistad, solidaridad y hermandad que aún resisten y se hacen presentes en la cotidianidad. Por lo tanto, la

tarea debe asumirse desde la sencillez con la que nos convoca Reinaldo, pero con todo el frenesí de quien se resiste a morir. Son sus ideas, nada utópicas, sobre la colectivización de la ciencia ancestral y la aniquilación de las ideas desarrollistas, las que deben impulsarnos a organizarnos para hacer frente al sistema imperante; visión que sólo he comprendido por el afán de Reinaldo en hacernos entender cómo somos esclavos de prácticas culturales extremadamente deshumanizadas. Me sumo con convicción a ese colectivo ¡nos arriesgamos o morimos!

Ciara Gómez  
Paraguaná. Noviembre de 2015



## **Emancipación vital: Desmontar la tiranía del dinero**

El modelo societario en el que estamos inmersos día a día se mueve gracias al dinero. Todo el funcionamiento del gran engranaje que conforman las sociedades, obedece a los dictámenes de los sectores financieros. En este sentido, allende a las dinámicas mismas del mercado y de la compra y venta de productos, las relaciones mismas entre las personas, están mediadas por el omnipresente dinero. En virtud de que todo el sistema es operado desde este objeto, las personas, lógicamente, creen que todo debe simplificarse en conseguirlo.

Así las cosas, la localización existencial que este artificio ocupa, es central. En adelante, las decisiones más importantes están supeditadas a su dominio; la profesión u oficio a desempeñar, tendrá que ver siempre con que genere o no dinero. Las actividades de la vida diaria están axializadas en un entramado complejo de acciones, en las cuales, todas las opciones, tienen que ver, con el dinero. Acontece entonces, el desplazamiento de la vida misma, hasta llegar a convertirse en apéndice de lo económico. El ciudadano, sujeto a los modos de vida societarios, ni vive, ni es libre, ya que antepone el dinero a su propia vida y a su libertad.

Ha sido entrenado para sacrificarse y vender todo su sudor, en una empresa o institución, con el único objetivo de recibir dinero. Si no se sacrifica de esta manera, lo hace de otras; como puede ser, irse a otra ciudad en busca de un buen empleo, dejando a su familia, mujer e hijos en su hogar, con el propósito de ganar dinero, para darles “mejor calidad de vida”. Todo lo cual es una gran contradicción que el mismo sistema no le deja percibir. Es decir, el ser humano ha llegado a asimilar, gracias a los mecanismos de control del sistema modernidad-colonialidad, el pensamiento profundo de que su vida y la calidad de ésta, dependen exclusivamente de la vinculación que tenga a la matriz societaria, que no es posible ser feliz ajeno a este conjunto de relaciones compra-venta propias del sistema económico impuesto por occidente. Concreción de esta cultura creada son los grandes centros comerciales donde la distracción e incluso el compartir en familia son trasladados a estos lugares estratégicos de la compra-venta.

Necesario es señalar que, en la configuración de esta cárcel societaria han venido colaborando de modo fundamental, las ciencias sociales nacidas del modelo epistémico de la hegemonía, más aun, la imposición del dinero como eje determinante de toda la vida en las sociedades actuales ha sido legitimada desde los mismos discursos científicos, y su pretensión de ser los poseedores de la verdad, de manera análoga a lo ocurrido en el siglo XVI cuando llegó la invasión genocida a nuestra tierra, aunque para aquel momento, fue al discurso teológico al que le tocó ese mismo rol. Se trata pues, de la naturalización del dinero y el mercado que estas ciencias sociales han llevado a cabo. Profundicemos estas ideas de la mano del profesor Lander, quien afirma:

En sus vertientes hegemónicas, estas disciplinas, asumiéndose como portadoras exclusivas de la verdad sobre la realidad histórico social, desempeñan en este contexto, el papel que en épocas anteriores jugó la teología cristiana en la legitimación del dominio colonial. Mediante la naturalización y la cientifización de la cosmovisión liberal, incluida la concepción de una naturaleza humana ahistórica y universal que ha sido tan bien descrita por MacPherson como *individualista posesiva* (MacPherson, 1970), las ciencias sociales asumen a la sociedad de mercado como el único orden social posible. Se niega la posibilidad de imaginar modalidades de vida colectiva que no estén organizadas por la lógica del mercado. En forma aún más directa, estas ciencias sociales hegemónicas desempeñan un papel activo en la conformación del modelo de sociedad de mercado, por la vía de las políticas que se derivan de sus proposiciones normativas. (Lander, 2000: 62).

Más aun, los ciudadanos antepondrán la unión con esta matriz a través del cordón umbilical del dinero, a todo lo demás en sus existencias; su familia, sus valores, su tiempo y libertad. Hasta aquí podemos inteligir cómo el dinero es instrumento de control y esclavitud, en manos de otros seres humanos, pero principalmente, es un dispositivo de dominación auto asumido e internalizado. Al mismo tiempo, y en lo que respecta a la esfera internacional, la búsqueda del dinero justifica todo el aparato desarrollista, en nombre del cual se está explotando a la naturaleza sacrificando la vida de plantas, animales y seres humanos, sólo con el fin de generar un producto para la compra-venta, es decir, para insertarlo

en el entramado de relaciones económicas esclavizantes, mencionadas anteriormente. El planeta está pues, padeciendo la maldición del dinero, un artificio-símbolo de la ambición humana.

Frente a estos escenarios descritos, encontramos en la racionalidad originaria que pervive al interno de las comunidades con las cuales me encontré durante esta investigación, unas formas de vida que escapan a los lazos del sistema hegemónico. Son en cierto sentido, territorios libres, gracias a una serie de factores de resistencia, con los que han venido atravesando los siglos. En este sentido, si se contempla la vida de nuestros descendientes originarios, esparcidos por los cuatro vientos de nuestra geografía paraguana y coriana, hoy llamados campesinos, es posible ver físicamente, unas condiciones materiales de sencillez, austeridad, incluso, puede que hasta carencia. Todo esto se evidencia en sus casas, vestidos, utensilios y formas de vida. El punto es que desde la mirada desarrollista y eurocéntrica, esta gente es clasificada y categorizada como: pobre. Simplemente son pobres, así los interpreta el sistema. No han logrado surgir, debido a que no estudiaron o no se han esforzado suficientemente.

No obstante, trascendiendo el aro de la materialidad, y adentrándonos en el círculo de su forma de vida, su racionalidad y valores, nos dimos cuenta de que está ante nosotros una existencia distinta a la societaria como sistema que iguala el ser al tener. Lo que estas personas representan es justamente una racionalidad de la vida, centrada en el ser y no en el tener. Desde esta comprensión estratégica, la categorización de “pobres”, es absolutamente errónea. Ellos no son pobres, ellos “son”, y sus modos de vida están informados desde la densidad del ser, lo prueba su felicidad, su alegría, hospitalidad y profundo desapego. Junto a esta dimensión se encuentra su real vida comunitaria, ambas sólo pueden inteligirse desde una visión Transilusoria que supere los muros de la comprensión moderna, y los imaginarios históricamente contruidos para etiquetar a los campesinos como pobres y atrasados en cuanto al canon del desarrollismo, baremo que por lo demás, les queda muy pequeño.

Junto a ellas y ellos, tocamos corazones no-consumistas, la profunda verdad heredada de generación en generación, desde la cual, toda la existencia del ser humano en este planeta es un pasaje, debe realizarse comprendiendo que la energía de cada entidad

viviente es prestada, y un día habrá que devolverla. Esta verdad, está viva en medio de las comunidades caquetío- descendientes de Paraguaná. Estas intelecciones son aseveradas por el desconcierto que padece el ojo domesticado por la fascinación de la matriz colonial capitalista. Este ojo sólo ve pobreza y carencias, porque sus códigos han sido direccionados a los patrones de forma y belleza utilizados desde la matriz para atrapar la mente y al mismo tiempo, subalternizar lo propio.

La belleza que resiste en medio de estas comunidades amerindias, caquetías, originarias, es la de su unión con la naturaleza y entre sí. Es precisamente esta doble vinculación la que los ha protegido de la tiranía del dinero, ya que recordemos, el momento histórico existencial en el cual los seres humanos comenzaron a objetivar la naturaleza, a considerarla como cosa, es epistémicamente el instante de las relaciones sujeto-objeto, y del quiebre de las auténticas relaciones humanas. La destrucción de la vida comunitaria es el nacimiento de la propiedad privada y de la explotación, ya lo hemos explicado en este trabajo. De manera pues, que la vida comunitaria humano-cósmica que exhiben estos descendientes caquetíos, se encuentra en el tercer aro de comprensión Transilusoria, desde el cual ellas y ellos han logrado no doblegarse a las cadenas del dinero, y han atravesado los siglos, resistiendo con un modo-Otro de inventar la existencia.

Hay una palabra caquetía, aun utilizada por nuestro pueblo: tereque; se refiere a algo de escaso valor o importancia. Pues bien, desde la racionalidad originaria visibilizada en este trabajo, proponemos como camino estratégico para la emancipación del ser humano: la terequización del dinero. Esto es, la promoción de estas formas de vida con referentes propios de gratuidad desde los cuales la conciencia crítica se vea liberada y trascendida regresando del tener al ser. Esto supone, entre otras cosas, el reconocimiento de espacios que determinan y orientan los valores según lo que la matriz de dominación quiere crear. Es decir, constantemente, las personas, son direccionadas a lugares concretos para que desarrollen ahí sus prácticas y hasta su vida entera. El hecho es que, en estos lugares generados por el sistema, todo tiene un precio. Cualquier actividad está sometida a la compra-venta, y esta situación prevista configura por sí misma, adhesión al dinero. Nuestra ofensiva vital es direccionar las prácticas hacia Bacoas de gratuidad, hacia la naturaleza y los espacios humano comunitarios,



ámbitos liberados de las cadenas de la matriz. Esto no quiere significar una vida idílica e ingenua que desconozca la real existencia de lo económico, quiere decir sí, que lo económico sea desplazado a su justo lugar, el dinero sea *terequizado*, y la vida no sea apéndice, sino centro.

Junto a esta *terequización* que contempla la orientación a territorios liberados, está también la práctica del trueque. El intercambio de bienes es ancestral, y el trueque supone una relacionalidad liberadora en cuanto excluye el artificio de dominación del que hemos venido tratando en este apartado. Una vez que éste queda fuera del juego, las posibilidades de explotación también desaparecen, porque lo que reclama este tipo de encuentro es el don de cada parte como producto directo. Es una demanda de cercanía, en la cual los terceros no tienen cabida. Aquí es necesario reflexionar sobre el hecho de que el modelo colonial capitalista ha condenado el trueque como una forma primitiva y superada en las relaciones económicas de las sociedades. Hoy podemos comprender las verdaderas intenciones de esta condena histórica. La única forma de tener el control de la matriz de producción capitalista, es con una moneda, que pueda ser manejada desde los centros del poder hegemónico. El trueque como práctica inherente a modos de vida comunitario, debía condenarse al pasado.

Pues hoy proclamamos un pensamiento emancipador nacido de nuestras auténticas raíces originarias, desde el cual, el avance hacia un modo radicalmente distinto de crear y re-crear la vida, supone superar esa adhesión vital al dinero a la que nos convoca cada día el sistema imperante. Como ya hemos explicado, se trata de *terequizar* este artificio de las sociedades a través de la preservación y promoción de los espacios de gratuidad que están en la misma naturaleza y en el seno de las mismas comunidades humanas. Y, al mismo tiempo, ir generando formas de intercambio que excluyan la posibilidad del control por parte de aquellos que siempre quieren dominarnos. Las contradicciones y conflictos propios de la convivencia con el sistema societario no se harán esperar, sin embargo lo importante y estratégico es ir pensando en territorios liberados del desarrollo occidental y su irracional búsqueda de poder y dinero.



# Acerca de las políticas sociales desde y para la interculturalidad. Unidad con el Plan de la Patria: 2013-2019.

## Plan de la Patria 2013-2019

La visibilización de la racionalidad y ciencias originarias tiene una profunda vinculación con la política social del gobierno bolivariano, cabe mencionar que esta tarea se encuentra articulada con el Proyecto Nacional Plan de la Patria 2013-2019, en cada uno de sus objetivos históricos; primeramente, en cuanto al *II objetivo histórico: Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela, como alternativa al modelo salvaje del capitalismo y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad”, para nuestro pueblo.* En este sentido, la racionalidad originaria deviene en una auténtica fuente de pensamiento para desenmascarar el modelo destructor del capitalismo y poner en evidencia todos los males que le está ocasionando al planeta y a las sociedades humanas generadas por él mismo.

Hacen parte de este objetivo histórico: el *Construir una sociedad igualitaria y justa (2.2); Impulsar las redes de las organizaciones de base comunitarias culturales (2.2.1.11); Potenciar las Expresiones Culturales Liberadoras (2.2.1.15).*

Especialmente, la línea estratégica 2.2.1.16 enuncia lo que es propósito fundamental de toda esta investigación: Visibilizar la identidad histórico-comunitaria. Desde esta visibilización es posible, entonces, tributar a la refundación ético-moral de la República a fin de fortalecer el reordenamiento de los valores, los satisfactores y los deseos, hacia una orientación anti-consumista, así como, desactivar las tendencias a identificar bienestar con consumo masivo y siempre renovado de bienes. Así mismo, se trata de potenciar la política social, concebida en primer lugar, desde la democracia participativa y protagónica comunal, como una apropiación y apoderamiento de lo público para la consecución de la justicia social, a través de la organización del poder popular. Todo lo cual, tiene como fundamento el quicio ético, porque es el único

que puede garantizar en el tiempo la permanencia de las transformaciones planteadas. En este sentido, es necesario no olvidar ni dejar de lado lo que el Plan Nacional Simón Bolívar (PNSB) 2007-2013 establece bellamente:

El Proyecto Ético Socialista bolivariano tiene como misión la superación de la ética del capital, y se centra en la configuración de una conciencia revolucionaria de la necesidad de una nueva moral colectiva que sólo puede ser alcanzada, mediante la dialéctica de la lucha por la transformación material de la sociedad y el desarrollo de la espiritualidad de los que habitamos en este hermoso espacio de tierra que es Venezuela. Tal dialéctica debe llevarnos a fundar la convicción de que si nosotros mismos no nos cambiamos, de nada valdría cambiar la realidad exterior (16).

Así mismo, es ingente el acervo que los pueblos originarios pueden aportar al desarrollo del “buen vivir” categoría que además, ha sido creada por ellos, y propuesta por los pensadores andinos de la decolonización. En tal sentido y en relación con la búsqueda de la felicidad social como meta suprema del Proyecto Bolivariano, la sabiduría indígena puede ayudar a reposicionar el concepto de felicidad desde una axiología diferente y más plena, como ilustra Bracho, (2008:39) cuando explica cómo significan “felicidad” algunas lenguas originarias:

En la lengua warao, los ancestrales aborígenes del Delta del Orinoco de Venezuela, el término existía como tal, bajo la acepción: *oriwaka*. *Oriwaka* para los warao tiene los siguientes significados: “esperar juntos”, “tener fiesta”, “goce de compartir con otros”, “paraíso donde los muertos son felices”, significados que destacan la importancia de compartir, de la alegría y de lo trascendente como claves de la felicidad. En lengua piaroa, etnia del Amazonas venezolano, “felicidad” se dice *eseusa*, y significa principalmente “goce de compartir con otros”, en valor afín a la concepción warao.

En coherencia con estas ideas, para referirnos al *IV Objetivo Histórico: Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo el mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria*. Es hondo el impacto y se perfila entonces, desde esta perspectiva otra, basado

en el respeto entre los pueblos y en el entendimiento de la complementariedad de las culturas, sin opresión ni dominio de unas sobre otras. Para lograr estos fines, es ineludible la tarea pendiente de la plurinacionalidad, sobre la que De Sousa (2010: 103): afirma: “...es un mandato político para la promoción de la interculturalidad su práctica a lo largo del tiempo...”.

Así pues, el mundo pluripolar desde esta perspectiva se concibe como dialógico, plurilateral y cooperativo. Como parte de estos procesos, nuestro compromiso es dar cumplimiento a lo que demandan las líneas estratégicas 4.2, 4.2.1, 4.2.2.2 como es: Afianzar la identidad nacional y nuestroamericana. Consolidar la visión de la heterogeneidad y diversidad étnica de Venezuela y Nuestra América bajo el respeto e integración de las minorías y pueblos originarios a la vida nacional y su toma de decisiones y Defender la presencia de las minorías étnicas y pueblos originarios en las instancias de toma de decisión nuestroamericana.

Necesario es resaltar que, la visibilización de los Caquetíos en Paraguaná tributa al auto reconocimiento de toda nuestra región como zona Caribeña, porque somos Caribe, y en lo concreto, estas relaciones no están dándose como en otrora existieran entre nuestros ancestros de Paraguaná y las Islas de Aruba, Curazao, Bonaire y aún más allá de ellas. Estas relaciones han quedado grabadas en las piedras de todas estas latitudes, gracias a la presencia de petroglifos comunes, que nos hablan de un pasado en el que existió una real y gran zona cultural compartida. Además de todas nuestras palabras de origen *arawako*, las cuales compartimos con las Islas mencionadas, Cuba, República Dominicana, habitadas por los Taínos. Toponimias y nombres de plantas y animales, son muy comunes entre nosotros. Es decir, el desarrollo de un mundo pluripolar, que nos permita avanzar hacia el equilibrio del universo y sea garantía de paz planetaria, está mediado por el reconocimiento de nuestras históricas relaciones ancestrales con el Caribe y allende, con el gran territorio cultural común que somos como amerindios, de igual modo hacia las tierras del sur, y desde esta comunidad cultural, fortalecernos como racionalidad necesaria para salvar el planeta y desmontar el sistema neocolonial de dominación imperial. (4.4).

Ahora llamamos la atención sobre el *V objetivo histórico*:

*Contribuir a la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana.* Con sus objetivos nacionales 5.1, 5.2, 5.3 y 5.4 por ser éstos los que expresan de modo más directo y específico este proceso visibilizador, en cada una de sus líneas estratégicas. Así pues, en lo que respecta al objetivo nacional 5.1: *Construir e impulsar el modelo económico productivo eco-socialista, basado en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, que garantice el uso y aprovechamiento racional, óptimo y sostenible de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza.* La tarea es derribar el modelo neoliberal para la reproducción del capital, y generar el modelo productivo endógeno y necesario, respetuoso de la naturaleza, reproductor de la vida humana que conlleve a la consolidación de la soberanía y seguridad alimentaria.

En adición, un modelo de producción necesario tiene como centro a la Madre Naturaleza, y como parte de ella, al ser humano con la satisfacción de sus necesidades reales; no las artificiales creadas por el aparato mercantilista, promovidas por la publicidad y sostenidas por el afán de lucro. A este respecto es estratégico irrumpir con la axiología propia de nuestro acervo ancestral originario. Por su parte, prometedoras son las formas de energías limpias, que pueden impulsarse desde comunidades que se han reencontrado con sus saberes originarios ancestrales, en la búsqueda de ir superando la dependencia energética del petróleo y junto a una educación de las conciencias para subvertir las tendencias explotativas del medio natural, de consumo irresponsable de las energías y derroche de las mismas.

A continuación, respecto a los objetivos nacionales 5.3 y 5.4 nos permitimos colocar aquí la integridad de la cita textual, haciendo la observación de que cada una de estas líneas será profundizada y desarrollada más adelante, al presentar la propuesta del Cuerpo de Descendientes Caquetíos y los Colectivos para la Revitalización del Legado Originario, ya que estas líneas se constituyen exactamente y en toda su extensión, en norma, visión y misión de los mismos. Se trata entonces de:

### **5.3. Defender y proteger el patrimonio histórico y cultural venezolano y nuestro americano.**

**5.3.1.** Contrarrestar la producción y valorización de elementos culturales y relatos históricos dominantes,

circulantes a través de los medios de comunicación y las instituciones diversas.

5.3.1.1. Involucrar a las instituciones públicas en la producción de críticas contundentes a las formas culturales y a las reconstrucciones históricas dominantes.

5.3.1.2. Vehicular las críticas a través de los medios de comunicación públicos (revistas, televisión, eventos, etc.).

5.3.1.3. Promover la producción de textos escolares para generar consciencia y formar críticamente las nuevas generaciones.

5.3.2. Producir espacios de expresión y mecanismos de registro de las culturas populares y de la memoria histórica de grupos sociales y étnicos subalternos.

5.3.2.1. En los ámbitos nacional y regional, identificar los espacios de expresión y formas populares de reproducción de la memoria histórica (por ejemplo, los cronistas).

5.3.2.2. Organizar dentro de cada Consejo Comunal y en cada Comuna en Construcción, grupos de trabajo para el registro de la memoria histórica y la difusión de los contenidos de la cultura popular o étnica (en el caso, por ejemplo, de los indígenas, de los afrovenezolanos, de los trabajos realizados por los Comités de Tierras Urbanas, Mesas de agua y otros).

5.3.2.3. Formar expertos populares en la salvaguardia del patrimonio cultural popular y de la memoria histórica.

5.3.3. Producción de nueva cultura, acorde con los planteamientos humanistas, con los actores populares e intelectuales, que permitan integrar el pasado revalorizado con el presente que queremos construir.

5.3.3.1. Impulsar debates dentro de las organizaciones populares sobre la vivencia cultural y las identidades para el análisis de la situación actual y los cambios que se necesitan.

5.3.3.2. Incentivar la difusión en los medios de comunicación masivos, públicos y privados, de los contenidos históricos, culturales, populares, tradicionales y de nueva producción.

5.3.3.3. Elaborar y realizar un plan coordinado de difusión de la cultura tradicional y de la memoria histórica subalterna y étnica de Venezuela a través de las instituciones diplomáticas internacionales de Venezuela e

incentivar las relaciones con las universidades de otros países.

**5.4. Contribuir a la conformación de un gran movimiento mundial para contener las causas y reparar los efectos del cambio climático que ocurren como consecuencia del modelo capitalista depredador.**

5.4.1. Continuar la lucha por la preservación, el respeto y el fortalecimiento del régimen climático conformado por la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto. (Plan de la Patria 2013-2019).

Finalmente, este proyecto científico está articulado con la política actual del Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología orientada a la revitalización y reconocimiento de los saberes populares así como a la transformación del modelo de ciencia impuesto desde la modernidad, hacia una ciencia emancipada y socialista. A tales fines, el aporte de estos humildes esfuerzos está centrado, nada más y nada menos, que en una nueva construcción teórica epistemológica para el sustento de la praxis y políticas venideras de este Ministerio, en orden a la ciencia-otra y un quehacer científico liberado.

Por supuesto, este proyecto decolonizador se ha enmarcado en el proceso de visibilización, rescate y reivindicación de nuestros pueblos originarios emprendido por el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas, precedido en el tiempo por la Misión Guaicaipuro creada en el año 2004 como política social concreta para comenzar a saldar la deuda histórica que por más de 500 años se mantuvo para con los pueblos originarios.

Todo dentro de un proyecto de país cuyas políticas sociales y directrices estratégicas han quedado plasmadas en el Plan de la Patria 2013-2019 que nos legó el Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías como su testamento y tarea para los siglos venideros, y cuyos principios fundantes están en la Constitución Bolivariana de Venezuela, al reconocernos como país multiétnico y pluricultural. En este sentido, hacer realidad el Plan de la Patria, es tarea urgente, mientras caminamos hacia el día en que el planeta esté fuera de peligro, ya lo dijo nuestro querido Galeano, la utopía sirve para eso, para caminar.



## **Direccionamiento estratégico. Los Caquetíos regresan a librar la batalla de nuestro destino**

Dentro de este proceso de reflexión ordenada a la visibilización de un camino distinto al impuesto por Occidente, existen implicaciones operativas que quisiéramos evidenciar en este apartado como direccionamiento estratégico. Esto es, en primer lugar, los aspectos o dimensiones que consideramos deben estar incluidos en esta propuesta porque son determinantes y fundantes para el enrumbamiento. En segundo lugar, hablamos de direccionamiento porque existe en esta investigación, la conciencia de que efectivamente, nos encontramos en una coyuntura histórica en la cual hay *algo que no termina de morir, y algo que no termina de nacer* como decía el pensador italiano Gramsci. Por esta razón, lo que está a nuestro alcance es direccionar la transformación, de una forma radical, estratégica y sostenida, a fin de que la evolución de los embriones de la racionalidad de la vida, sea irreversible, hasta que se logren consolidar estos procesos de trascendimiento planetario.

Con estos presupuestos, operar la transición conlleva la conciencia de las contradicciones; es decir, ¿cómo es posible la emergencia de una subjetividad-otra en el contexto de la misma sociedad?; ¿cómo se puede dar el paso de formas de vida societarias a formas de vida comunitarias, si no hay transformación del modelo productivo? y, ¿cómo cambiar el modelo productivo existiendo la misma sociedad?, ¿cómo convive lo dado y dándose con el avance hacia algo radicalmente distinto? Son cuestiones que han sido aquí abordadas y cuya indagación ha guiado esta tarea permanente de reflexión, así como, la relación que toda nuestra propuesta tiene con la globalización, los Estados Modernos, la revolución informática, la economía mundial, la Revolución Bolivariana y su Plan de Desarrollo Estratégico. Para ir explicando estas relaciones, se exponen a continuación las siguientes ideas.

### **Los cinco fuegos: Capubana, Arajó, Simiro, Plantacio y Cerro Cano**

Corría el mes de mayo, año 1821; las tropas del ejército independentista entraban a la provincia de Coro para someterla y librarla del yugo español. Ya hemos contado en el primer relato de

esta investigación, lo ocurrido en Paraguaná el día 21 de mayo, cuando el Cacique Martín de la Chica, junto a otros líderes indígenas, hicieron encender cinco fogatas en los principales cerros de la península de Paraguaná: *Cerro de Capú*, o *Capubana*; (para no utilizar el nombre impuesto de Santa Ana), *Arajó*, *Simiro*, *Plantacio* y *Cerro Cano*. Al día siguiente había más de 400 indígenas reunidos en Moruy dispuestos a pelear contra los independentistas y defender a la corona española.

Este hecho, que puede ser visto como una gran contradicción histórica, al observar indígenas caquetíos luchando a favor de los blancos que los vinieron a invadir, ultrajar y someter, lo hemos ya desentrañado en sus móviles internos, al reflexionar sobre la Palabra empeñada. De ahí que, esta contradicción la asumimos en nuestra reflexión dentro de la dinámica de los opuestos; y además, llamando la atención sobre el hecho, no menos cierto de que, luego de tres siglos, nuestros ancestros Caquetíos habitantes de Paraguaná, habían internalizado la cultura de los *arijunas* (palabra *arawaka* que significa “extraño”), hasta el punto de entablar verdaderas relaciones con ellos, de lealtad y convivencia, aun en medio del sometimiento y la resistencia. Fue entonces, esta lealtad a la Palabra empeñada, la que los llevó a atender la convocatoria de las Cinco montañas, y alistarse para la lucha.

En el contexto de la visibilización de todos los pueblos originarios del mundo, y su insurgencia desde el reverso de la historia, hoy estas fogatas se encienden nuevamente, como en otrora para una convocatoria urgente; sólo que esta vez el pueblo indígena caquetío es convocado para librar la última batalla, la de nuestro destino, como dijera el Comandante Supremo, Hugo Chávez, parafraseando al presidente Gamal Abder Nasser: *“Esta batalla que estamos librando, es la batalla del destino; yo digo, es la batalla de nuestro destino, no hay otro destino para nosotros, que dar la batalla que estamos dando.”* (Presidente Chávez dirigiéndose al pueblo Sirio. Fuente: video. 2011). Es definitiva, porque está llamando al cierre de esta historia llena de opresión y negación. Porque ahora se trata de la nueva y definitiva independencia, y de la irrupción de los multinegados, así como, de las culturas invisibilizadas, para participar en las decisiones nacionales y globales, en relaciones de igualdad humana.

En este sentido, qué son los Cinco Fuegos y cómo se configuran ideológicamente dentro de este trabajo. Los Cinco Fuegos concentran el espíritu de la misión a la que están llamados los descendientes Caquetíos y los Colectivos para la Revitalización del Legado, cuerpos que serán tratados en los puntos siguientes a este. El primer fuego que encendemos, es el del *Auto-reconocimiento*: la visibilización impele al reconocimiento de nuestras propias identidades originarias, en una dimensión personal y colectiva, esta llama es fundamental para alumbrar la oscuridad histórica que se cernió sobre el pueblo de *Manaure* y de *Jurijurebo*. El segundo fuego es la *Conciencia*: luego de auto-reconocernos, se desencadena un proceso creciente de concienciación, a partir de la formación continua. Encender este fuego lleva consigo el estudio profundo de las realidades que acontecen en nuestras comunidades, así como la investigación documental acerca de nuestra historia para develar los imaginarios de dominación y desmontar los discursos que hasta ayer nos subalternizaron, porque el hoy es nuestro.

*Liberación* es el tercer fuego: liberación implica una acometida ontológica para insurgir contra las limitaciones epistémicas de la modernidad-colonialidad, liberación de las redes de la matriz que hoy controla la vida de los ciudadanos a través de sus medios audiovisuales y publicitarios. Liberar la vida de la sociedad de consumo y de los antivaleores. Los dos últimos fuegos son los del *Encuentro* y la *Movilización*. Encuentro entre los mismos descendientes Caquetíos y con todos, relacionalidad colectiva y cósmica para vernos, ser juntos, y desde esta fortaleza comunitaria, avanzar hacia la movilización; la cual implica todos los procesos activos y prácticos para lograr lo expuesto anteriormente y dar cumplimiento al Plan de la Patria, porque sólo un cuerpo en movimiento puede generar transformaciones. Y tiene que ser pronto.

## **El cuerpo de descendientes Caquetíos**

El cuerpo es una extensión material para vehicular acciones dentro de dimensiones espacio-temporales. Posee los atributos de la concretez y es necesario, conceptualizar aquí su esencia, porque sin corporización no hay visibilización. Así pues, lo que aquí se enuncia como cuerpo, posee como fundamentación primigenia, el

hecho constatable de que ya existe. Esto es, existen personas en Paraguaná que son descendientes caquetíos directos, porque, en primer lugar, forman parte de familias cuya identidad indígena es reconocida por toda la comunidad, que además poseen apellidos originarios como son: *Amaya, Mabo, Semeco, Caguao, Gotopo, Guanipa, Cuauro, Guarecuco, Cumare, Cayama, Agüero, Acurero, Timaure, Yajure*, por supuesto, entre muchos otros. En tal sentido, esta investigación ha logrado develar el encubrimiento de estos descendientes en línea directa.

En segundo lugar, estos descendientes poseen prácticas indígenas ancestrales, como: hacer hamacas, mapires, alpargatas, vasijas de barro, cerámica, sembrar conucos, labrar la madera de cardón, *cajuaro*, tejer la *carruaja* (palma que extraen de una penca que se encuentra en el cerro), así como muñecas de trapo. Conservan a su vez, prácticas de alimentación como comer maíz tostado, *mazamorra* de maíz o de *millo*, vainas de *tapirama* hervidas, *gofios*, todo lo cual, entre muchas otras cosas, es una herencia atestiguada por los mismos documentos escritos que han llegado hasta nosotros. En tercer lugar, son descendientes caquetíos porque viven y sus ancestros han vivido durante generaciones que se pierden en la noche de los siglos, en estos mismos pueblos, que conservan además, sus nombres indígenas: *Guacurebo, Moruy, Baruní, Davadubare, Abudure, Cuabana*, entre tantos que existen y que hemos ido nombrando a lo largo de este trabajo.

En cuarto lugar, conservan como atributo irrenunciable su fenotipia aborígen, exponen ante el mundo esas cualidades que el invasor no pudo negar: el color de la piel y de los ojos junto a sus cabellos negros y lisos. Ciertamente, el color de la piel, no determina prácticas, pero en este apartado, queremos dejar claro que esta etnia caquetía, existe en nuestro suelo. De ahí que se hacen necesarias aseveraciones fenotípicas y rasgos físicos, porque son inherentes a la identidad que visibilizamos.

Al mismo tiempo, hemos encontrado en nuestra investigación características especiales en el habla, que ponen en evidencia una lengua materna originaria, como es el hecho de que varias de estas personas conjugan los verbos de manera distinta, pronuncian de modo diferente muchas palabras y poseen un acento

que se asemeja bastante al de los miembros del pueblo *wayuu*. El castellano no es hablado como lengua que se domina y junto a este hecho, está la presencia ingente de palabras que el sentido colonizado llama coloquiales o populares, pero que son en realidad palabras de resistencia, que han atravesado los siglos y que nos permiten escuchar aún hoy, nuestro idioma invisibilizado, el Caquetío: *Cachube, chuchube, hamaca, gualama, tereque, machire*. La lista de palabras amerita en verdad de muchas páginas; sólo escribimos aquí algunas como ejemplo.

En este mismo orden de ideas, este *Cuerpo Caquetío* que ahora es convocado para salir a la luz histórica, cuenta con dos realidades innegables: unión con la naturaleza y vida comunitaria, como quicio y expresión cultural de identidad aborígen. Como hemos explicado en los primeros apartados de este trabajo, la vida societaria se desarrolla bajo correlatos del sistema capitalista que separan al ser humano de la naturaleza y destruyen la vida comunitaria. De tal manera, que este modo de vida evidenciado en los lugares habitados por estas personas de las comunidades paraguaneras, procede de otras fuentes que no son las occidentales, viene, precisamente, de su esencia indígena.

Algunas personas de este pueblo, guardan una especial relación con los grabados sobre piedras que dejaron los ancestros en el *Cerro de Capú*, llamados petroglifos, a los cuales también hemos tenido la oportunidad de acercarnos. Estas piedras son parte del paisaje, de la comunidad y de la vida. Veneradas, respetadas y hasta temidas, sus significados enigmáticos, nos cuestionan e invaden con más preguntas que respuestas, no obstante nos hacen sentir también, que están ahí como testimonio de un pasado vivo, y que más allá de nuestras interpretaciones, importa aquello que sucede en el cielo, en la tierra y en las aguas, cada doce lunas.

Así pues, el *Cuerpo de Descendientes Caquetíos* que encarna la racionalidad aquí visibilizada, tiene como carta de identidad, su esencia natural y comunitaria, con su fenotipia y sus prácticas, así como las piedras que atestiguan esa cosmovisión, no todas las veces percibida y auto-reconocida, pero tan presente como las mismas piedras. Este cuerpo encarna, desde la racionalidad de los concéntricos aquí propuesta, el *primer aro*, esto es, la extensión física desde los atributos más identitarios. El *segundo aro*, lo asume

en clave de auto-reconocimiento y auto-develamiento, en la búsqueda de comprender sus propias contradicciones históricas, su cultura, negada desde hace quinientos años, golpeada, transformada, pero no eliminada. Ellas y ellos, son los guardianes del *tercer aro*: el alma-corazón, donde están el ser y el hacer. Constituyen el lugar de enunciación y el fundamento del cosmocimiento, de donde emergen el relato, el co-hacer y la revitalización operativa, como camino cognoscitivo para la producción de una ciencia-otra e intercultural.

Finalmente, el Cuerpo existe para desmontar la tesis historiográfica del “*último caquetío*” y el decreto de extinción de este pueblo en nuestro suelo. Existiendo al margen de la vida en las ciudades quedaron encubiertos por el dictamen de las élites intelectuales y sociales. Por otra parte, a los que argumentan que no es posible reconocerles su identidad caquetía, por haber perdido la lengua originaria, oponemos el hecho de que en Venezuela, tenemos muchos ejemplos de etnias indígenas en las que son pocas las personas que conocen su idioma indígena y sólo usan el español.

Al respecto citamos al maestro Mosonyi (2007: 9-11) por ejemplo, 47.005 indígenas *wayuu* hablan sólo español. De un total de 11.205 personas que conforman el pueblo *añú*- según el último censo indígena- 11.194 hablan solamente español y once hablan *añú* y español. En cuanto a los *baniva*, en el estado Amazonas, de una población de 2.408 personas, para el año 2001, menos de 1.035 conocían y hablaban su propio idioma. (Mosonyi, 2007:9-11). Estos son sólo algunos ejemplos, y no por esto, las personas que han perdido su lengua dejan de ser reconocidas como pertenecientes a la etnia. Por tal razón, los Caquetíos pueden regresar legítimamente a fortalecer la diversidad étnica en nuestro país.

## **Los Colectivos para la Revitalización del Legado Caquetío**

Estos Colectivos están constituidos por cualquier persona interesada de cada pueblito, cultores, artesanos, músicos, las familias originarias, estudiantes y profesores de la Univesidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Su misión es dar cumplimiento al

*Plan de la Patria*, en todos los aspectos en los que fue presentado en su punto correspondiente. Específicamente, los Colectivos vienen a concretar las líneas estratégicas 2.2.1.11 *Impulsar las redes de las organizaciones de base comunitarias culturales*; 2.2.1.15 *Potenciar las Expresiones Culturales Liberadoras*. Y 2.2.1.16 *Visibilizar la identidad histórico-comunitaria*. En este sentido, se trata de verdaderos cuadros para operar la revitalización. Ellos integran en su seno al *Cuerpo de Descendientes* que hemos explicado anteriormente, contribuyen a su visibilización y activan acciones orientadas a proteger este legado.

Cualquier persona puede integrar el Colectivo, siempre que se sienta convocada a esta lucha en el espíritu y esencia que simbolizan los Cinco Fuegos: *Auto-reconocimiento, Conciencia, Liberación, Encuentro y Movilización*. En coherencia con esto, se constituyen en espacios para la formación y la planificación de acciones comunitarias, así como para garantizar la continuación de todas las investigaciones iniciadas con este trabajo. Es decir, se vinculan profundamente a las líneas estratégicas: 5.3.2. *Producir espacios de expresión y mecanismos de registro de las culturas populares y de la memoria histórica de grupos sociales y étnicos subalternos*; 5.3.2.1. *En los ámbitos nacional y regional, identificar los espacios de expresión y formas populares de reproducción de la memoria histórica (por ejemplo, los cronistas)*. Se impactan otras organizaciones comunitarias, como los consejos comunales, respecto a los cuales, la misión consiste en: 5.3.2.2. *Organizar dentro de cada Consejo Comunal y en cada Comuna en Construcción, grupos de trabajo para el registro de la memoria histórica y la difusión de los contenidos de la cultura popular o étnica (en el caso, por ejemplo, de los indígenas, de los afrovenezolanos, de los trabajos realizados por los Comités de Tierras Urbanas, Mesas de agua y otros)*.

Es así como, el carácter colectivo fortalece y amplía todos los aspectos posibles de abordar y al mismo tiempo, genera e impulsa nuevas búsquedas para seguir desmontando los imaginarios de la dominación. Aseveran este aspecto, los grupos de estudiantes que están ya junto a los artesanos aprendiendo su ciencia y arte, a lo fines de preservar ese legado ancestral. Tal es el caso del Sr. Rogelio en *Moruy*, y los esposos Rendón en *Miraca*, quienes están

comunicando su saber a las nuevas generaciones. He aquí una práctica concreta de revitalización asumida por un Colectivo. Con este paso se avanza a su vez, en la materialización de la línea 5.3.2.3. *Formar expertos populares en la salvaguardia del patrimonio cultural popular y de la memoria histórica.* Y generamos espacios para la consecución del 5.3.3. *Producción de nueva cultura, acorde con los planteamientos humanistas, con los actores populares e intelectuales, que permitan integrar el pasado revalorizado con el presente que queremos construir.*

Estas personas, que están en muchos lugares, son parte de otros grupos y comunidades, de diversa índole, y tienen distintos roles, se encuentran para obrar fácticamente la visibilización mediante la praxis de los concéntricos. Desde esta fuente epistémica que ya hemos presentado en el relato anterior, se estudia y reflexiona sobre la realidad de cada pueblo para generar las acciones que son inherentes a cada aro a los fines de lograr no sólo la visibilización, sino también la revitalización. Por ejemplo, ante una realidad física como es la tumba del Tío Martín en *Moruy*, deciden embellecer la tumba para visibilizar este referente cultural indígena. En cuanto al segundo aro, reflexionan sobre el desconocimiento de todo lo autóctono aborígen, sus causas, implicaciones y deciden acciones de concienciación. Aquí la vinculación directa con la línea 5.3.3.1: *Impulsar debates dentro de las organizaciones populares sobre la vivencia cultural y las identidades para el análisis de la situación actual y los cambios que se necesitan.* En esta dinámica, tiene lugar también, el encuentro con pueblos indígenas hermanos, por ejemplo, el pueblo *Wayuu*, presente en la Península Paraguaná. Junto a ellos, los descendientes caquetíos pueden verse como en un espejo y re-encontrarse con su identidad étnica *arawaka*, compartida con los *wayuu*, para visibilizar prácticas, conocimientos, compartirlos y fortalecerlos.

En cuanto al tercer aro, deciden acciones para visibilizar esos valores originarios de hospitalidad, humildad, lealtad, receptividad que son identitarios; y lo hacen a través de la música, la pintura, la poesía, la presencia en las escuelas de cada pueblito. Con lo cual se busca materializar la línea estratégica 5.3.1.3: *Promover la producción de textos escolares para generar conciencia y*



*formar críticamente las nuevas generaciones. Por su parte, a través del teatro para la visibilización, las producciones audiovisuales, entre variadas formas que pueden emerger, concretan el objetivo nacional 5.3: Defender y proteger el patrimonio histórico y cultural venezolano y nuestro americano. Y sus líneas estratégicas: 5.3.1. Contrarrestar la producción y valorización de elementos culturales y relatos históricos dominantes, circulantes a través de los medios de comunicación y las instituciones diversas; 5.3.1.1. Involucrar a las instituciones públicas en la producción de críticas contundentes a las formas culturales y a las reconstrucciones históricas dominantes; 5.3.1.2. Vehicular las críticas a través de los medios de comunicación públicos (revistas, televisión, eventos, etc.).*

Con esta dirección estratégica y claridad en cuanto a su misión, los Colectivos asumen epistémicamente la reflexión del segundo aro y llevan a cabo la realidad del cuarto aro, que consiste en la corporización de distintas emanaciones, dentro de las cuales se inserta la tarea planteada por las líneas 5.3.4.2. *Incentivar la difusión en los medios de comunicación masivos, públicos y privados, de los contenidos históricos, culturales, populares, tradicionales y de nueva producción. Ya en una esfera más amplia: 5.3.4.3. Elaborar y realizar un plan coordinado de difusión de la cultura tradicional y de la memoria histórica subalterna y étnica de Venezuela a través de las instituciones diplomáticas internacionales de Venezuela e incentivar las relaciones con las universidades de otros países.* Así mismo, respecto a este ámbito internacional, el impacto del cuarto aro tiene entre sus alcances: 5.4. *Contribuir a la conformación de un gran movimiento mundial para contener las causas y reparar los efectos del cambio climático que ocurren como consecuencia del modelo capitalista depredador.*

Es decir, dentro del colectivo acontecen los procesos de intelección, comprensión y valoración del legado indígena y se hacen evidentes para todos los miembros, incluidos los descendientes directos, pues, el Cuerpo está inserto en los colectivos. Ambos se encuentran imbricados, aunque distintos, son una sola cosa. En este sentido, esta dualidad asumida desde la unidad, expresa la racionalidad *arawaka* acerca de los opuestos que

se integran y recrean la vida.

Juntos devienen en un ojo, el ojo visor, desde el cual la visión transilusoria (esa visión que atraviesa los imaginarios históricamente contruidos para desmontarlos y encontrar la esencia identitaria en nuestras prácticas) encara los verdaderos problemas del planeta y de la especie humana hoy. Finalmente, hemos explicado cómo el accionar de los Colectivos está especificado por cada línea estratégica de los objetivos nacionales del *V Objetivo Histórico del Plan de la Patria: Contribuir a la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana. Esta es la dirección hacia las transformaciones necesarias, que esta investigación ha asumido en su praxis de visibilización.*

## **Re-inventar la vida comunitaria**

La propuesta de una racionalidad-otra está asociada a la tarea de repensar la sociedad misma, desde el eje fundamental de la interculturalidad. Todo esto, dentro del marco de reconocimiento de la diversidad, a la cual ha de tender la nueva institucionalidad en Venezuela, supone la consideración de los siguientes aspectos. En primer lugar, de manera homóloga a lo expuesto más arriba acerca del Estado Liberal Burgués, sobre cómo su núcleo fundamental es la propiedad; es posible plantear aquí que el núcleo o fundamento de la sociedad igualitaria y justa a la que nos convoca el objetivo nacional 2.2 *del Plan de la Patria*, es la vida comunitaria, a la luz de todos los esfuerzos en la generación de la democracia participativa y protagónica. Desde este quicio, ha sido posible elaborar la reflexión en torno a las características que la sociedad igualitaria y justa ha de asumir, como consecuencia del impacto y la dignificación de las ciencias originarias ancestrales para la liberación de la ciencia.

Desde este horizonte, es sabido que Venezuela ha concretado estos procesos de protagonismo y participación desde la misma Constituyente del 1.999 y los ha plasmado a su vez, como eje fundamental de la Constitución Bolivariana de Venezuela. En tal sentido, este logro constitucional ha sido parte de la lucha contra el modelo de democracia representativa abanderado por los Estados Unidos, a fin de imponer su hegemonía en el mundo. Así pues, entendemos la participación protagónica como derecho y deber

socio-político que involucra la acción y capacidad para intervenir en los asuntos públicos e involucrarse de manera permanente, entera, amplia y organizada en todos los órdenes de la vida del país: social, político, cultural, territorial, ético, económico y productivo. A este respecto, es bastante explicativa y directa la conceptualización que hace Iván Cañas cuando afirma que se trata de ocupación, apropiación y consolidación de:

...espacios legítimos y formales de intercambio, comunicación y expresión de la ciudadanía con los órganos del poder público para gobernar y compartir responsabilidades en la gestión pública local. De esta manera: se plantea una redistribución del poder como propiedad colectiva, que pertenece a todas y todos, y que se ejerce a través de las diferentes instancias y mecanismos institucionales y comunitarios. (Caña (2002. Se encuentra en: Democracia participativa y protagónica, 2005:12).

Así pues, proponemos como re-inención de la vida comunitaria, aquel proceso que integre los aspectos fundamentales de protagonismo y participación junto a la coexistencia de diferentes formas de deliberación democrática, diferentes criterios de participación, el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos como condición del ejercicio de los derechos individuales, el reconocimiento de los nuevos derechos fundamentales: el agua, la tierra, la biodiversidad, los recursos naturales, los bosques, los saberes ancestrales y esa educación que esté centrada en el respeto y la reciprocidad intercultural. (De Sousa, 2010).

Aunado a todo lo enunciado, la sabiduría originaria ancestral propone lo comunitario como eje y fundamento. En función de esto, los colectivos que aquí se exponen son los catalizadores y la forma concreta en la cual los principios de interculturalidad encuentran su visibilización y encarnación, a través del rescate de lo originario, el protagonismo, la participación y el poder-otro. En atención a este comunitarismo originario, desde la vida comunitaria para la sociedad igualitaria y justa, son pertinentes las aportaciones que resume el profesor Esteban Mosonyi, en su trabajo: "El Socialismo indígena. A la luz de la metaética trascendental y milenaria aborigen". (2008). Cuando este autor reflexiona sobre las diez facetas principales del socialismo indígena señala por ejemplo que, en las comunidades indígenas, de orientación comunal y a la vez muy diferenciadas entre sí, priva la

tolerancia frente a todo tipo de propuestas y manifestaciones, siempre que no amenacen la convivencia. En todas, incluso en las que han sufrido más la aculturación impuesta por el blanco, permanecen formas de solidaridad, reciprocidad y búsqueda de consenso. Existe el disenso pero éste no llega a obstaculizar la realización de las tareas y planes comunes. Trabajan casi siempre juntos y organizados en equipos.

No existen jefaturas fuertes, sino que éstas emergen sólo en períodos de crisis o necesidad para luego desaparecer; existen jefes, chamanes, artesanos, expertos, pero no son sobreestimados, ni idealizados. Estas comunidades se consultan y se reúnen a menudo para tratar los asuntos de interés colectivo, para lo cual se toman todos los días que sean necesarios, intervienen en las reuniones tantas veces como quieran sin límite de tiempo, y las decisiones las toman en consenso.

Además de lo anterior, no planifican exclusivamente para el futuro, pues privilegian enfocarse a los asuntos que atañen al presente; evitan acumular tensiones, no quieren nada con la precipitación, la improvisación, la impaciencia y el estresamiento. Continúa el profesor Mosonyi resaltando que en sus asambleas destaca el buen uso del lenguaje, hablan con fluidez, seguridad, no conocen la indecisión, el titubeo, los insultos y las recriminaciones, al contrario, cuando alguien padece de estos males, es nervioso o histérico, la tribu lo considera como un enfermo demente.

No colocan nombres abstractos a las ideas, sólo usan referentes concretos, hechos precisos y cómo éstos tendrán lugar en su comunidad. Cuando discuten las propuestas de algún ente foráneo (por ejemplo el gobierno) señalan de modo preciso en qué están de acuerdo y en qué no, haciendo un orden de mayor a menor gravedad y según los casos. No aceptan propuestas pre elaboradas y en bloque, que además supongan la obediencia acrítica, pues les gusta analizar todos los asuntos en colectivo antes de tomar decisiones a su vez en colectivo. Finalmente, evaden cualquier enfrentamiento violento, que implique la muerte de personas o daño al entorno natural. (Mosonyi, 2008: 20-23).

A tenor de estas características enunciadas, el Cuerpo de Descendientes Caquetíos y los Colectivos para la Revitalización del Legado Caquetío, armados con todo este acervo cultural originario, ancestral, son un lugar estratégico para re-inventar la vida

comunitaria, la cual ha de generar un mallado organizacional de colectivos, verdaderas células desde las cuales deben emerger todo tipo de representantes comunitarios y socio-políticos. Estos colectivos tienen entre sus tareas, además de las expuestas anteriormente: potenciar la producción local de acuerdo a un plan común de país.

Vinculado a esto, implica también avanzar hacia la reconfiguración del ejército y el pueblo armado, como un solo cuerpo; ser el locus para la emergencia de un nuevo sistema judicial, para la eliminación de la delincuencia, de la inseguridad social y psicológica. De ahí que, se trata de inventar un modelo en el que el pueblo es dueño de su destino y libre de las instituciones heredadas del Estado Liberal Burgués, diseñadas para la ejercer la coerción y el dominio.

Re-inventar la vida comunitaria puede significar como en otrora, la desaparición de los cargos de altos dignatarios a partir de la elección popular de dignos voceros de las comunidades, responsables y de libre remoción. Así pues, en la organización comunitaria bolivariana está el reto de repensar y reconstruir las naciones, de modo articulado, en función del Plan de la Patria, respetando las diferencias y con disciplina, para lo cual, en todo momento debe prevalecer la conciencia política global e intercultural, en el trascendimiento de los meros intereses locales y del entorno.



## Áreas estratégicas para sustituir la matriz desarrollista

Ya hemos explicado cómo el discurso sobre el desarrollo está montado sobre una gran mentira, esto es, sobre la idea de que todos los pueblos del planeta están obligados a seguir este camino, si quieren estar al compás de los tiempos y alcanzar mejores formas de vida. El desarrollo, este modelo societario generado por los hombres blancos europeos, llegó a imponerse no sólo como imperativo de superación, sino como condición de la misma existencia humana, hasta llegar a presentarse como meta de la vida. Aquí se ancla, a su vez, la falacia de la evolución lineal de la historia humana.

Europa concibió desde sus centros de producción del pensamiento, el tiempo y el espacio, en una forma lineal, dentro de la cual, el pasado representa formas de vida superadas y caducas. Al mismo tiempo existentes aún en lugares donde la vida no es societaria sino comunitaria. La falacia de este discurso, estriba en el hecho de que este juicio histórico fue emitido únicamente desde la dimensión material de la existencia, omitiendo la cosmovisión integral espiritual. Esto es, desde una ciencia incompleta, respecto a los términos en los que dentro de este trabajo concebimos como verdadera ciencia. A su vez, es una falacia porque el hombre eurocéntrico identifica formas de vida comunitaria-unidas a la naturaleza, con pasado superado e inviables para el presente; debido a un modelo económico de producción capitalista, que representaría la verdadera respuesta a las necesidades humanas, sin olvidar el hecho de que este modelo viene con su batería de necesidades creadas.

Así las cosas, planteamos aquí cuatro áreas estratégicas como producto de una investigación, que ha sido profunda, permanente y prolongada en el tiempo, a través de lo cual, hemos determinado estas claves para insurgir contra la matriz de desarrollo; a la vez, pensando y actuando desde nuestras propias raíces ancestrales e identidad originaria como pueblo, estas son: la vivienda de barro y cardón, la alimentación soberana con el conuco, la medicina indígena en el contexto de una curación comunitaria y una espiritualidad liberadora desde la cosmovisión caquetía. Lo que se encuentra en el núcleo de estas cuatro áreas estratégicas es fundamentalmente la recuperación de esa unidad perdida con la

naturaleza en términos vitales, la superación del gran error de la historia humana: considerar a la naturaleza como cosa y mercancía, el haber dejado de reconocerla como Ser y hogar de innumerables entidades vivientes, que son nuestras hermanas, Madre de la que todos somos parte. Así mismo, el otro gran error humano, impulsado por el desarrollo, creer que las dimensiones racionales y corporales de la realidad pueden sustituir la dimensión espiritual, la única que es capaz de aportar sentido a todo el conjunto de la vida.

### **Vivienda: barro y cardón**

Durante siglos, la vivienda ha sido una práctica comunitaria. Esto es un hecho común a todos los pueblos del mundo, siempre es la comunidad la que de una forma u otra construye sus viviendas. Existen en los más variados estilos y formas. La mayoría de las veces haciendo uso de los materiales y recursos que se encuentran en el mismo lugar de habitación y que proporciona la Madre Naturaleza. En las montañas bolivianas, por ejemplo, cuando una joven pareja se une, toda la comunidad se avoca a construirles su nueva casa. Es una fiesta para todos en la cual, los hombres construyen la vivienda y las mujeres apoyan con la preparación de los alimentos, hasta que los nuevos esposos entran a vivir ahí. Un hermoso ejemplo de lo que estamos contando.



*Vivienda de barro en Baruní, Península de Paraguaná. 21/11/2013*



En nuestra tierra paraguana, coriana y venezolana, es un hecho todavía evidente. Las casas se construyen ancestralmente de barro, utilizando el cardón para la estructura, y mezclando el mismo barro con otros materiales como paja y bosta de animales. Aún pueden verse casas de barro en medio de nuestras comunidades, no obstante, son cada vez menos, y en muchos casos, las que perviven, están cayéndose. El hecho es que la posesión de esta práctica milenaria de nuestros ancestros caquetíos ha sido abandonada, y cambiada por la construcción con materiales fabricados industrialmente, de otro lugar, y que hay que comprar.

En este sentido, no es mi intención presentar aquí unos pormenores históricos sobre las transformaciones de la vivienda en Venezuela, el cambio en la calidad de los materiales, ni las personas concretas que promovieron estas transformaciones. Mi interés se centra en la matriz de pensamiento que se ancló en la mente de nuestros paisanos para que entregaran el poder de la vivienda en manos de otras personas, es decir, los móviles idearios que hicieron posible el abandono de una práctica soberana.

En primer lugar, el modelo ciudad con su cambio de vida implícito, impactó letalmente la construcción de la vivienda con barro. Ya que, obligó a los – ahora ciudadanos – a salir del ámbito natural donde se encontraban los materiales tradicionales. Por otra parte, fue trabajando en la mente de las personas, la fascinación por modelos de vivienda distintos a los propios, importados de Europa, principalmente, y que además, poseían un trasfondo muy estratégico: responder al aparato industrial mercantil. Esto es, se gestó en la mente el progresivo convencimiento de que la vivienda debía construirse con materiales supuestamente más resistentes, y con formas distintas (formas europeas), es decir, con el atrapamiento estético desde otros referentes culturales, a los fines de que las habitantes llegaran a infravalorar y finalmente despreciar, la estética propia.

Comenzó entonces, el problema de la vivienda. Una vez que el poder soberano y comunitario de construir el espacio de la vida fue entregado al aparato capitalista industrializado, se generó la dependencia. En adelante, habrá que tener dinero para poder tener una casa, habrá que comprar todo. En este sentido, el cambio de vivienda aconteció ligado a la transformación del modo de vida originario al modelo-ciudad, y al abandono de una estética, por otra

casada con los intereses del mercado. Al mismo tiempo, la sociedad con su distribución de roles ocupa a las personas para que dependiendo del aparato, no sepan hacer más nada, ni les quede tiempo para hacer nada. Esto es así, porque todo debe comprarse hecho. El sistema ha ido entrenando a todas las personas presas de las sociedades, para que no sepan hacer efectivamente nada, o muy poco.

Observemos entonces, la diferencia entre una práctica cultural colectiva en la que todas las personas saben, pueden y cuentan con los materiales para hacer ellos mismos su vivienda, y otra, importada, en la que lo que acontece es una absoluta dependencia de los sectores mercantiles, ahora dueños de la producción de materiales necesarios para satisfacer, no la necesidad de vivienda, sino una estética determinada, muy específica y promovida desde modos de vida impuestos por la cultura hegemónica.



*Casa de Barro en ruinas. Abudure. 27/03/2012.*

Ante esta contradicción, se evidencia la irracionalidad de esta dependencia. Nuestra ciencia originaria de la construcción, es sencilla, en las casas de barro no existen muchos espacios de separación, y las más de las veces, la cocina se encuentra fuera de la

casa, la cual, fundamentalmente es un espacio para dormir y encontrarse. Lo que aquí es necesario visibilizar, es esa fundamental unidad de la casa de barro con la naturaleza en la que existe, es una vivienda concebida desde, en y para la vida en –naturaleza, nunca sin ella. Es por esta razón que no existen muchas divisiones en la casa, porque la verdadera casa es el espacio abierto, fuera. El verdadero techo es el cielo, las paredes son los árboles y la tierra es el piso. Hay en la cosmovisión caquetía esta unidad vital con el espacio abierto y la Madre, que no precisan sofisticar el espacio cerrado, porque esta sofisticación de la vivienda occidental obedece a la misma separación y objetivación de la naturaleza impuesta por el modelo-ciudad. Es decir, ya que la vida ha sido encarcelada en la ciudad, ya que han logrado arrancar al ser humano de su verdadera matriz: lo natural; surge entonces la necesidad de complejizar los espacios internos de la casa, generar toda una estética de la vivienda, que no permita a las personas, sentir su enjaulamiento.

Hoy es un hecho, que se hacen en nuestra tierra casas de barro, como hace miles de años nuestros ancestros caquetíos; pero también es un hecho, que esta práctica no es un sentir colectivo, y que va en vías de desaparición, porque no hay un reconocimiento por parte de las generaciones que siguieron a la entrada de los medios de comunicación de masas. Existen todavía albañiles en nuestras comunidades que trabajan estas técnicas de construcción, aunque son, ellos también, cada vez menos. Algunos movimientos están impulsando un rescate del barro, y lo están combinando con algunos materiales industrializados. Más allá de estos datos importantes y alentadores, nos preocupa aquí la visibilización de nuestra racionalidad caquetía para impactar las conciencias de nuestros pueblos y comunidades. Y en este sentido, hacer visible el hecho de que hemos estado siendo sometidos a modos de vida esclavizantes del mercado, en virtud de una idea implantada: nuestras casas no deben ser así, sino como dice el mercado. Así pues, más trascendente a cualquier escuela y acción material que emprendamos, es el impacto en la conciencia de las nuevas generaciones en cuanto a la visión, comprensión y valoración de nuestra estética habitacional originaria unida vitalmente a nuestro medio natural Paraguanero y Falconiano, y lo que esta comprensión puede alcanzar para transformar las prácticas de dependencia en acciones liberadoras. Se trata en definitiva, de que lo más racional es retornar a nuestra soberanía habitacional comunitaria, con

nuestros propios materiales y ciencias constructivas. Abandonar la dependencia del mercado explotador, y convertir nuestros esquemas mentales a modos de vida reconciliados con la naturaleza y el trabajo de nuestras manos.

Es necesario aclarar, que no se trata de que ahora vayamos todos a acabar con el barro, el cardón y los materiales que nos da la naturaleza, construyendo industrias que rescaten las mencionadas prácticas. No es esa la intención de estos pensamientos convocantes, se trata de una transformación en la conciencia de círculos humanos, que concéntrica y expansivamente hagan visible la vivienda de barro, se vea, se entienda, se entienda, se valore y finalmente exista como opción epistémica y ontológica, con todas sus pretensiones de ser y de verdad, junto a otras opciones, no menos válidas, pero en términos de igualdad intercultural.

Se trata de impedir la subalternización, al considerar esta casa como una actividad del pasado, superada por el desarrollo industrial. Además clasificada por el baremo jerarquizante europeo, de acuerdo a una ensarta de necesidades artificiales, cuya satisfacción no garantiza felicidad, -porque la misma no es asible desde esta categoría de la existencia-, pero sí ambición, dependencia y sufrimiento. Cada vez que observemos una gran construcción, pensemos en la otra cara de esas fascinantes formas; el sufrimiento y hasta la vida de todos los que con su esfuerzo y trabajo, construyeron esa obra, para otras personas, que nunca sabrán nada de lo que les costó en familia, salud, tiempo, existencia y felicidad.

Finalmente, las implicaciones que estos pensamientos convocantes generan, tienen que ver efectivamente, y como ya ha sido explicado más arriba, con el trabajo de conciencia junto a las nuevas generaciones, desde nuestros propios espacios universitarios, y siempre junto a las comunidades. Debe quedar al descubierto cómo sometieron nuestros modos de vida para que les compráramos todo; tan sencillo como eso. Hacernos dependientes del dinero y sus instancias de control. Nos impele esta tarea, a la revitalización de la ciencia constructiva con barro y cardón, junto a los Maestros del barro que existen todavía en nuestros pueblos y ciudades.

Para este registro y transmisión de conocimientos sobre la vivienda originaria existen los Colectivos para la Revitalización del

Legado Caquetío integrando a su vez el Cuerpo de Descendientes Caquetíos. Es tarea fundamental de estos cuadros, asumir entonces esta área estratégica como praxis visibilizadora, emancipadora y política, orientados a la transformación epistémica, para evitar que desaparezca esta ciencia e ir concretando, progresivamente, comunidades que hagan realidad la independencia de los circuitos financieros dominados por las potencias neocoloniales. (Plan de la Patria 2013-2019. Línea estratégica 4.4.2.2).

## **Alimentación: el Conuco**

Esta es otra práctica milenaria de nuestros pueblos originarios, y que aún hoy constituye un legado de resistencia entre nuestros descendientes Caquetíos de Paraguaná. De siglo en siglo, los Caquetíos han cultivado un pedazo de la tierra para producir los alimentos necesarios y asegurar su manutención familiar y colectiva. El trabajo del conuco presupone, al igual que la vivienda de barro tratada en el punto anterior, una relacionalidad íntima con la Madre Naturaleza, ella es quien da los frutos, y garantiza, a través de los tiempos cósmicos, la posibilidad de la siembra y las cosechas. En este sentido, los períodos de siembra y recolección se rigen por los solsticios y equinoccios. Sabemos que ha sido y es así para nuestros Caquetíos por el estudio comparativo que hemos realizado entre las prácticas de siembra de los descendientes Caquetíos y las investigaciones sobre la Cosmovisión *Arawaka-Taína*, llevados a cabo por Lamarche (1992) en su libro: *Encuentro con la mitología taína*.

En el tercer relato de este trabajo quedaron explicados los detalles de los concéntricos que integran la Cosmovisión *Arawaka-Taína* y *Caquetía*. Ahora, en este apartado, es necesario señalar que en su estudio, Lamarche presenta la cosmovisión taína en unos círculos concéntricos que integran los tiempos astronómicos para la siembra y las cosechas. Un primer tiempo va desde el solsticio de invierno (diciembre) hasta el equinoccio de primavera (marzo), y es considerada una época de sequía y recolección del maíz. El período que va desde este equinoccio hasta el solsticio de verano (en el mes de junio) es la época de las segundas lluvias, donde se siembra nuevamente el maíz y la yuca. En adelante, hasta el equinoccio de otoño en el mes de septiembre, se considera época de huracanes y

de recolección. Entre el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno, (mes de octubre), es entonces el tiempo de las primeras lluvias, y lunas propicias para la siembra del maíz.



*Conuco en Miraca. 17/01/2014*

En nuestra investigación hemos podido constatar que estos mismos tiempos están presentes en medio de nuestros descendientes originarios que habitan los campos. Con asombrosa exactitud, aunque muchos no conocen los solsticios y equinoccios, sí están muy orientados en cuanto a los tiempos para la siembra y la cosecha. Así mismo, los rubros que cultivan son también los mismos alimentos que ancestralmente han cultivado los pueblos de la familia *arawaka*, *taína*, *wayúu*, entre muchos otros, a saber: el maíz y la yuca principalmente y como centro de toda la dieta. Luego, la auyama, la patilla, granos como el millo y la tapirama; figuran aún hoy en los conucos paraguayanos como testimonio de esta práctica milenaria. En este orden de ideas, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que no eran muchos alimentos, en realidad, los que se cultivaban y cultivan hoy. Combinaban su dieta con peces y animales que obtenían a través de la caza.

Esta frugalidad de la dieta la subrayamos, pues, incluso hoy se dice entre los contemporáneos de los pueblos y comunidades con las que compartimos: “*el indio no come*”. Esta frase que ha permanecido en la memoria del pueblo hace referencia a un estilo de vida. En realidad lo que está ante nosotros, es una nutrición

originaria, que está signada por lo esencial. Hay que decirlo, les bastaba para vivir, con muy poco. Es la llegada de los hombres europeos, lo que va a desencadenar una serie de procesos y de imposición de nuevas y artificiales demandas alimenticias. Tenemos el ejemplo de la introducción de la dieta cárnica, y la consecuente ganadería, práctica que además de modificar los hábitos alimenticios, estuvo unida a la explotación y arrebato de los territorios indígenas por parte de los ganaderos y terratenientes.

El modelo civilizatorio impuesto aquí, introdujo una transformación epistémica y ontológica en cuanto a los referentes alimenticios, en adelante, era necesario que nuestros antepasados comieran otros alimentos, a los fines de poder hacerlos dependientes de una actividad productiva controlada por el mercado. Se complejizó la dieta y vinieron los consecuentes problemas de salud, que hasta hoy sacrifican a las sociedades occidentalizadas, inmolando en el altar del mercado, las vidas de millones de personas. Sí, estamos hablando del consumismo. La alimentación presa del aparato capitalista ha vuelto a los seres humanos unos consumidores excesivos. Para aseverarlo, basta observar cómo las enfermedades cardíacas, causadas por patologías arterioescleróticas, son la principal causa de muerte en estas sociedades dominadas por la dieta occidental. Excesos de grasas, azúcares, carnes, han producido una monstruosa maquinaria que a diario acaba con la vida de bosques, animales y seres humanos, provocando al mismo tiempo el hambre de los que quedan excluidos por no tener el dinero para ir a un mercado, y todo esto está ocurriendo en un planeta que según la FAO, tiene la capacidad para alimentar al doble de la población mundial, sólo con el rubro de los granos, es decir, que en esta matanza cotidiana, no hay ninguna fatalidad y sí mucho de irracionalidad.

El conuco y su inherente trueque como forma de intercambiar los dones de la Madre Tierra, fueron invisibilizados por la ciencia moderna, e inferiorizados con otra falacia histórica: son formas arcaicas de una economía primitiva, pertenecen al pasado y no son compatibles con el desarrollo. Analicemos cada parte de esta falacia. Es muy parecida a la que estudiamos en el punto anterior, sobre las casas de barro, ya que los propósitos son los mismos: condenarlas a la invisibilización epistémica. Seguidamente, considerar esta praxis relacional con la Madre que nos da la vida, como economía, es también un error científico; pues

lo que se hace es un juicio desde una categoría societaria, como es lo económico. Sencillamente, no es una cuestión de economía, es una cuestión de vida y de unión con el universo entero, con las estrellas, los tiempos, el agua la tierra, todas esas relaciones cósmico-espirituales están dentro de una arepa de maíz, de la que recibían la vida, y la seguimos recibiendo hoy. Continuando, no es cosa del pasado, es presente, ha resistido en nuestras comunidades, el conuco y los alimentos ancestrales, con prácticas como la elaboración de mazamorra de maíz y de millo. Finalmente, es necesario poner en evidencia ante la conciencia de nuestros contemporáneos, la realidad de que el desarrollo moderno-europeo legitimado por el discurso de la ciencia secuestrada, monoracional y monocultural, es la causa del hambre, la miseria, enfermedad y muerte, en este planeta. Esa es la verdad histórica y la palpamos hoy.

Junto a todo lo anterior, contribuyeron a la invisibilización del conuco, el abandono del campo y la redistribución en las ciudades, en las cuales la alimentación está controlada por el mercado y sus protocolos de comportamiento. En síntesis, el poder de alimentarnos, la arepa de maíz en la que está dentro el universo entero, la relación con la divinidad, nuestra unidad con la Madre Tierra, todo esto, fue entregado al sistema hegemónico y a su aparato industrial, para que se encargara de alimentarnos. No nos dimos cuenta que en ese: *“No siembre, nosotros sembramos por usted”*, iba implícito el: *“no coma, nosotros comemos por usted”*. En fin, en un período de quinientos años, y a través de muchas etapas, hasta llegar a estos días, como hoy se concreta, la vida con sentido, axializada con infinitas relaciones humano-cósmicas, terminó en un supermercado. Perdimos la relación con la Madre Tierra, con el sol, la luna, los tiempos astronómicos, y la divinidad que a todo da sentido en la vida de los seres humanos.

Al igual que lo explicamos en el punto anterior, aquí tampoco se trata simplemente de una propuesta de explotación agrícola, de promover la siembra para producir en masa y vender, no; una vez más: no. Se trata de la recuperación epistémica de un modo de vida invisibilizado por procesos hegemónicos atropellantes, se trata de recuperar el poder soberano sobre la alimentación dentro de la dinámica de un cambio de conciencia-vida que implica, entre muchas cosas, disponer del tiempo



necesario para producir los alimentos, de modo familiar, colectivo y comunitario. Se trata de una transformación substancial en lo que creemos son nuestras necesidades alimenticias, y encararnos con la dura y feliz verdad de que no necesitamos muchas cosas para vivir. Que la mayor parte de lo que consideramos necesidades, en realidad han sido implantadas en nuestras mentes, para que nuestra vida se desarrollara en interminables relaciones de compra-venta. En síntesis, la visibilización y revitalización del conuco y el trueque, hoy se invocan como reclamo de racionalidad necesaria, pertinente, y urgente, a los fines de retomar el control sobre eso que en este trabajo denominamos: poder nutricional, entendiendo el mismo como la capacidad soberana de alimentarnos individual y colectivamente, en armónicas relaciones con la naturaleza y otros grupos humanos.

Conocemos las realidades sociales y su complejidad, sabemos que el modelo societario limita la praxis que aquí se visibiliza, porque los espacios y tiempos del modelo ciudad, están estructurados precisamente para cortar y excluir cualquier intento de independencia. No obstante, esta es una acometida epistémica para que el conuco también se vea, se comprenda como práctica nutricional soberana, nuestra, integradora de nuestro ser con la Madre, la Tierra, el Cielo, las estrellas, *Yaya*. Se trata de que exista, dentro del concurso de opciones que hoy crean y recrean el mundo, esto es, que exista con legitimidad epistémica y ontológica. Este pensamiento convocante, tributa a las políticas que el gobierno bolivariano emprende para garantizar el derecho a la alimentación de los venezolanos, se pone a disposición como un camino que nos advierte sobre los peligros de continuar el juego de la matriz, la trampa de pretender darle la comida a todo el mundo, esto además de insostenible en el tiempo, no nos permite superar el escollo histórico en el cual nos sumió, el capitalismo que criticamos.

En este sentido, las implicaciones que todo lo expuesto conlleva, en el pensamiento y en la práctica para visibilizar lo que designamos el poder nutricional, están en relación con la emergencia de una subjetividad-Otra, aún dentro de los mismos modelos societarios, y esto sólo será posible si regresamos a la naturaleza y destruimos las relaciones societarias a través de la asunción de relacionales comunitarias y comunitarizantes. A lo que nuestra investigación nos ha llevado, es a la aseveración de que no hay vida comunitaria sin unión con la naturaleza. Al parecer la ruptura existencial que se operó con la Madre, afectó las relaciones con los

demás seres humanos, la naturaleza nos hace mejores personas, y nos ubica en nuestra auténtica humanidad, separarnos de ella, nos hizo malos.

No es transformando el modelo productivo como alcanzaremos la independencia de los sectores financieros, mientras seguimos atrapados en el juego de la economía mundial, es concretando comunidades autónomas y liberadas del sistema, verdaderos "*Cumbes*" (palabra que significa territorio de negros libres), hoy usamos esta palabra para proponer comunidades liberadas, que revitalizando sus raíces ancestrales pueden probar ante el mundo, no sólo que viven viviendo, sino que además, son un camino racional y legítimo para salvar el planeta.

## **Medicina: la curación comunitaria**

En las formas de vida transmodernas que poseen nuestros pueblos amerindios, la curación es una práctica que se desarrolla dentro de la comunidad. Eso que en muchas culturas es considerado el poder de los dioses, el don de curar las enfermedades, es concedido por lo divino a los seres humanos, y es una actividad unida esencialmente a la dimensión espiritual de la existencia. Con el secuestro de la ciencia por parte de la cultura moderna europea, la medicina occidental se impuso como señora y dueña, desde entonces ejercerá un poder sobre los cuerpos, la vida y la muerte de las personas. Sus lugares, en los cuales acontece toda esta episteme que se concibe como poder que decide sobre los cuerpos, son los hospitales, los cuales representan verdaderos centros de control y reclusión, a modo de la sociedad misma.

La medicina indígena, diversa en las diferentes latitudes, es esencialmente respetuosa de la corporeidad, y no-invasiva. Vive de la misma naturaleza y se basa en el conocimiento milenario de las plantas y sus potenciales curativos para los males que aquejaban a nuestros ancestros, cuyo estilo de vida también se vio afectado por las enfermedades que trajeron los invasores, si bien, junto a su medicina. No se trata aquí de comparar y hacer juicios sobre una medicina u otra, sino destacar que los atributos fundamentales de la medicina originaria son: su unidad con la naturaleza, no-invasividad, y el hecho de que acontece en medio de la comunidad, no separa en un lugar para reclusión al enfermo. Esto es altamente significativo, porque la reclusión es una reproducción de la

sociedad misma, la cual necesita lugares de dominación: ciudades, cárceles, hospitales; ya lo hemos dicho, fuera de lo natural.

El hecho constatado en nuestra investigación, es que perviven entre nosotros, en toda Venezuela, pero particularmente, en lo que respecta a Paraguaná, prácticas curativas ancestrales. Estas prácticas han resistido el pasar del tiempo, e incluso la hegemonía de la medicina occidental. Han atravesado la modernidad resistiendo, por supuesto, negadas y deslegitimadas, desde las instancias médicas occidentales. A las personas que poseen esta ciencia, se les llama: hierbateros, mojanos, brujos, curanderos, entre otros apelativos. No obstante, las personas de las comunidades principalmente, pero también muchas de las ciudades, confían en esta medicina, y en su eficacia.

Cabe destacar, que el modelo de medicina occidental se vale del fracaso de muchas de estas prácticas curativas para deslegitimarlas aún más, introduciendo en este juicio subalternizante, una falacia; la de que toda esta medicina es ineficaz para curar otras enfermedades. Para las mismas, la medicina de la dominación posee un gran número de medicamentos en el mercado pero con numerosos efectos adversos. Invisibilizando de esta manera, nuestro propio acervo científico-médico. Por otra parte, el cinismo de la medicina hegemónica, es desconocer la medicina-Otra, luego de haberse servido de ella. Pues, es sabido cómo muchos de los fármacos que hoy se venden en el mundo, fueron robados de la ciencia indígena y su conocimiento de las plantas.

El problema aquí es una relación asimétrica y subalternizante que reduce nuestras prácticas curativas ancestrales, a un pensamiento pre-racional, y para explicarlo en las categorías de Ken Wilber, esta negación no es más que un error categorial, que además no supera la falacia pre-trans. Esto es así, debido a que, en nuestras comunidades indígenas, y, específicamente, entre nuestros descendientes caquetíos de Paraguaná, la curación es concebida como un poder que la divinidad posee, ejerce y transfiere a algunas personas. Es decir, existe en una dimensión trans-lógica y trans-racional. Esto hace que la medicina hegemónica no supere la falacia pre-trans y reduzca esta ciencia, a un estadio pre-racional. Desde nuestra racionalidad originaria expresada en los concéntricos, el modelo de medicina que viene de la modernidad europea y que hoy controla nuestras vidas, permanece sólo en el primer aro.

Centra toda su actividad en lo corporal y omite, las dimensiones mentales y espirituales.

En esta perspectiva, la revitalización de nuestras ciencias médicas-otras, negadas, pero presentes, implica la visibilización, en primer lugar de todos esos conocimientos que están en los descendientes originarios y entre nuestro pueblo en general, para registrarlos, comprenderlos e integrarlos en un nuevo horizonte epistémico que permita superar los límites de la medicina monocultural, tal como lo demandan las necesidades de investigación planteadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología para este presente que vivimos: dentro del área: salud colectiva; sub-área: salud indígena; y la línea estratégica: medicina tradicional indígena; el imperativo urgente es: primero la Sistematización del conocimiento ancestral sobre uso de plantas medicinales y otras alternativas terapéuticas tradicionales. En segundo lugar, llevar a cabo el: Levantamiento, valoración y sistematización del conocimiento: Censo de parteras y chamanes, (revitalización de saberes tradicionales).

Así mismo, esta acometida epistémica hacia una ciencia médica intercultural, comprensiva en cuanto a los alcances de las realidades, humano-cósmicas, supone como tarea para los Colectivos, dar respuesta a la tercera necesidad de investigación que aquí asumimos: Sistematización del conocimiento ancestral sobre uso de plantas medicinales y otras alternativas terapéuticas tradicionales. Todo lo cual tributa al desmontaje del aparato farmacológico vendido al capital, presentado como única opción por los médicos de la matriz eurocéntrica, y hasta ahora negador de estos poderes curativos. Esta misma industria farmacológica ha oscurecido el interés y estudio por las cualidades de las plantas, infravalorándolas, pero al mismo tiempo sirviéndose de ellas. El logro es superar estas barreras y liberar la conciencia colectiva, con la profundización minuciosa en estos conocimientos ancestrales. Así mismo, sin desconocer los logros de la medicina moderna, porque sólo se trata de visibilizar sus límites externos no reconocidos y no asumidos; reclamar para la medicina indígena su lugar ontológico en términos de igualdad científica. Esto sólo es alcanzable desde el diálogo intercultural. De ahí que hemos asumido también, la línea estratégica: Interculturalidad en salud. En cuanto a las necesidades de investigación planteadas por el Ministerio de Ciencia y Tecnología; y en este sentido, una acción

concreta de los Colectivos ya mencionados es la: Creación de espacios y contenidos adecuados para educación para la salud en pueblos y comunidades indígenas. Dentro de lo cual, la específica necesidad de investigación es: el Diálogo Intercultural entre sistemas médicos (biomédico y tradicional).

## **Espiritualidad: hacia un desmontaje teológico del Dios impuesto**

El concepto teológico construido desde el cristianismo, o mejor dicho, desde la matriz judeo-cristiana, está enunciado desde la masculinidad, es un pensamiento que evidencia una proclama de poder masculino: Dios, el supremo, es Padre y tiene un Hijo, varón, que es el único; además es el Señor. Sin aludir a la imagen de Dios como “Rey”, la palabra Señor tiene de por sí una fuerte carga política, es una clara evocación al *Kyrios*-Emperador. Es sabido que los primeros cristianos se dejaban sacrificar por no reconocer al emperador romano como *kyrios*; y comenzaron a proclamar como *Kyrios* al maestro Jesús. No obstante, ya la edición griega de la biblia judía, llama a Dios: Señor. El señorío de Dios es una legitimación teológica de los señoríos terrestres. Si Dios es un hombre, Rey y Señor, entonces aquí en la tierra, estas realidades tendrían justificación.

Así las cosas, este punto de partida teológico-masculino, es en esencia, negador de lo femenino; subsume a la mujer en la inferioridad ontológica y otorga a los hombres el poder de lo sagrado. Todo lo cual cuenta con muchos ejemplos en la historia de la Iglesia Católica. En ella el poder es ejercido únicamente por los hombres, hecho que podemos vincular a la masculinidad del Dios que proclama, al mismo tiempo, es ejercido de manera jerárquica, transparentando entonces ese discurso estructurado desde un modelo de poder político y monárquico. Contradictoriamente, esta Iglesia gobernada por hombres, se hace llamar “*Madre*”; y aun cuando hoy por hoy, la mujer cuenta con más participación en la Iglesia, la asimetría de poder entre los dos sexos es una realidad constatable.

Esta asimetría contradice la vida natural, en la cual, todo está integrado por dos principios; es así en la cosmovisión *Arawaka*-

*Caquetía*, que hoy invocamos como racionalidad desde la cual re- pensamos todas las realidades que aquí se abordan. Ya hemos visto, como en estos círculos concéntricos, se encuentran en una dinámica de oposición y a la vez relación de dependencia, el masculino y lo femenino; el día y la noche; arriba-abajo; lo seco y lo húmedo; la rebeldía de los humanos y la rebeldía de la naturaleza; el sol y la luna; por sólo mencionar algunas. Es así como en esta espiritualidad impuesta, existe un desbalance existencial. Hoy lo visibilizamos con la pretensión de que también una espiritualidad liberada y nuestra, potencie el pensamiento convocante y constituya la Ciencia-Otra.

Al respecto, el Ser-Origen, como es concebido en la Cosmovisión *arawaca*, tanto *Caquetía* como *Taína*, es llamado: “*Yaya*”; este Gran Espíritu no es ni hombre ni mujer, ni masculino ni femenino; él integra todos los opuestos, se trata de un ser hermafrodita que no tiene nombre, la partícula “*Ya*”, quiere decir “*Espíritu*”, y su repetición viene a significar una especie de superlativo: El Espíritu Supremo; que es la esencia de toda la vida y se encuentra en el centro de las representaciones cósmicas. De esta manera, al estar en la cosmovisión *arawaca-taína-caquetía*, todo imbricado: lo astronómico, espiritual, temporal, vida cotidiana, época de siembra y recolección, *Yaya* se encuentra en el centro de toda esta ciencia, como razón última y primigenia, también del conocimiento. Llamamos la atención sobre la personalidad y centralidad de *Yaya*, cuya presencia en nuestra tierra paraganera está probada por nuestras investigaciones rupestres. Al respecto, me referiré al trabajo del compañero Enrique Acasio en la Piedra de Siraba, ubicada en el Cerro de Capú. En esta piedra se encuentran un conjunto de glifos arqueoastronómicos, sobre los que Enrique estudia las posiciones y representaciones, están claras las oposiciones entre *Atabey-rana-pléyades*; *orión-tortuga de mar*; sol-luna y en el centro de la gran piedra, y de todos los demás glifos relacionados equidistantemente, aparece un hermoso grabado con forma de rombo, que no puede menos que ser: *Yaya*, el no-dos; la suprema personalidad integradora del universo.

También reflexionamos sobre el hecho de que dentro del mismo catolicismo, la devoción a la Virgen María, muchas veces supera a la de Dios, aunque esto no sea una declaración explícita,

claro está. La verdad es que el pueblo de Paraguaná, Falcón y Venezuela, da muestras de un gran amor a esta Madre; culto tan evidente, que las iglesias evangélicas llegan a criticar porque, efectivamente, compite con el de Jesús. Desde nuestra investigación hemos develado que este culto a la Madre, es una versión transformada por los avatares del encubrimiento, de aquella relación con el principio femenino de nuestra cosmovisión caquetía ancestral, en nuestro caso: *Atabey* o *Atabeyra*, la Madre, ella rige el agua, la luna, lo húmedo, la tierra; es generadora de vida y es la dimensión femenina de *Yaya*.

¿Es la relación espiritual con la Madre-María una reminiscencia de esa necesidad de balance femenino-masculino, de nuestra milenaria relación con *Atabeyra*? Sin duda significa un equilibrio frente al discurso masculino sobre la divinidad. Todavía hoy, en algunas comunidades de nuestra Paraguaná se puede escuchar a alguna persona exclamar: “*Apito*”, como una invocación a la divinidad, petición de auxilio o un ruego. Hemos sabido por el estudio de la lengua taina, que *apito* es una referencia a la Madre *Atabeyra*. Feliz palabra de resistencia en la boca de nuestro pueblo descendiente caquetío. Así mismo, *Atabey* tiene otra encarnación en nuestra tierra Venezolana, la *Reina de Sorte*, *Yara*, también conocida como María Lionza. Sus atributos son, sorprendentemente idénticos a los de la diosa rana *arawaka*: su color es el azul del cielo y del mar, es señora de las aguas, madre de la naturaleza, símbolo de lo femenino, lo húmedo, la tierra, lo lunar. Se trata entonces de una hermosa pervivencia de la dimensión femenina de la divinidad en esta forma humana muy concreta.

Hoy reivindicamos como los cinco fuegos de nuestras montañas, este fuego sagrado de la espiritualidad nuestra-caquetía, porque es originaria y porque es necesaria. Libera de un ideario de dominación legitimado desde la divinidad y además, insurge contra el secuestro que operó el judeocristianismo, sobre el Gran Misterio, considerándolo su patrimonio exclusivo y creyéndose con derecho a nombrarlo con un solo nombre, presentándose además como única mediación elegida entre Dios y la humanidad. Así, esta matriz teológica terminó reduciendo la trascendencia infinita, a categorías humanas, y considerando la parte como el todo. Sobre lo cual, consideramos necesario evocar nuevamente la advertencia del

Bhagavad Gita: *"Aquel que se apega a la parte como si fuera el todo, ese tal, quienquiera que sea, habita en la oscuridad"*. (18,22).

Pensamos que, de modo análogo a como la modernidad europea se apropió el patrimonio exclusivo de la racionalidad científica; así mismo la religión, y en este caso la judeocristiana, se adueñó de la espiritualidad, que es una dimensión esencial en la naturaleza humano-cósmica, y no está limitada por las culturas, los tiempos ni los lugares. Hoy visibilizamos esta espiritualidad necesaria. Necesaria porque sin emancipación espiritual no hay liberación completa del ser, los intentos de independencia no rebasarán el primer y segundo aro, a lo sumo. Pero la verdadera y definitiva independencia precisa de soberanía espiritual y construcción de una teología intercultural desde lo que son nuestras raíces originarias.

Así las cosas, nuestra investigación ha constatado una gran resistencia de aquella fe primigenia, no obstante esta resistencia comenzó a vestirse de catolicismo y aún con todos los siglos transcurridos de sometimiento espiritual, hay unas realidades originarias que aunque encubiertas, no han podido ser erradicadas. Sobre este aspecto, es constatable cómo vive, en el corazón del pueblo originario paraguano y venezolano, una expresión de espiritualidad caquetía ancestral: el Espiritualismo y la relación con las ánimas.

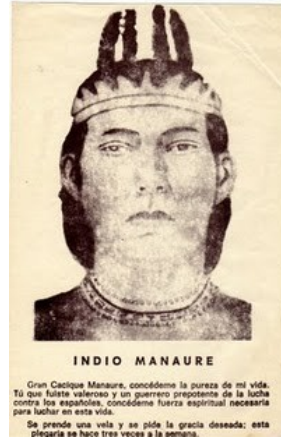
Cercano a nosotros en el tiempo, es posible nombrar a Guasare, el lugar está marcado por un templo católico; allí van los devotos a orar a las ánimas de las personas que murieron en ese sitio mientras caminaban hacia la sierra, durante la hambruna del año 1912. A propósito de sometimiento y resistencia, es posible recordar cómo un Obispo de Coro decretó que todas las misas ofrecidas a las ánimas, fueran redireccionadas al *"Cristo de Guasare"* y no a las ánimas. De esta forma, cuando alguien iba a anotar una misa se le decía que sería ofrecida al *"Cristo de Guasare"*. El decreto no tuvo éxito, y hasta el día de hoy el culto sigue rindiéndose a las ánimas. Dos espiritualidades contrapuestas, una de sometimiento y otra de resistencia.

Otras manifestaciones de la espiritualidad caquetía existentes en nuestro suelo, incluyen la relación con los espíritus de los Caciques e indios, destacados por su valor, pureza, lealtad y



sobre todo, llama la atención, por su lucha contra los españoles. Este culto fue sufriendo influencias diversas en el correr de los siglos, y hoy es denominado: espiritismo, término que envuelve un complejo número de realidades y fenómenos del mundo espiritual. Incluso, varias formas de cultos ancestrales espirituales, subsisten bajo el nombre de brujería, práctica que se diferencia de la relación con los espíritus y que también integra influencias de distintas procedencias.

Ahora llamamos atención sobre esta oración al Diao Manaure. Es una oración redactada al estilo católico, pero no va dirigida a un santo católico, sino a un Cacique Indígena. Se reconocen en Manaure su pureza y valor, y su lucha incansable contra los españoles. Esto último, es sin duda un testimonio de contra-historia que emerge desde el reverso, desde el pueblo excluido; no el que redactó la historiografía hegemónica, esa que muestra a un Manaure convirtiéndose al catolicismo. Aquí hay una oración, expresión de esa espiritualidad ancestral de relacionalidad con los ancestros, y que además, tiene una poderosa carga ideológico anti-imperial, con una versión-otra, a partir de la espiritualidad negada y encubierta por el catolicismo.



Es así como la otra gran visibilización de este trabajo investigativo, y que se ubica metodológicamente, en el tercer aro, desde la matriz epistémica de comprensión aquí utilizada: La dimensión del alma; cuyo alcance nos parecía inasible al inicio de esta investigación, es el hecho histórico de que el Espiritismo, al cual nosotros llamamos Espiritualismo, como nombre dado por el mismo pueblo practicante, es la Espiritualidad Indígena de resistencia. A continuación profundizaremos entonces en este enunciado, a partir de encuentros con unas personas Espiritualistas: **Juan y su Esposa Flor.** Desde el encuentro humano-cósmico con ellos, se visibilizaron las siguientes aseveraciones. El camino espiritual, lo abre siempre Ella, María Lionza y la Corte India. Siempre, son los indígenas quienes, en primer lugar, se manifiestan e inician estas sendas. Aquí está, la primera visibilización: el

*“espiritualismo”* es una práctica conectada directamente con y desde los pueblos indígenas. Continuando, cada quien lo elige un espíritu, que es quien se le manifiesta y lo elige por tener *“sangre”* con él, es decir, porque en otra vida fue familia o amigo, alguien cercano.

Aquí encontramos otra idea iluminadora: la relación con estos espíritus es fundamentalmente una relación con los Ancestros, son personas ligadas a nosotros por algún nexo y están junto a nosotros para ayudarnos. En este sentido, se le pide permiso a Ella, *Yara* (María Lionza) para iniciar cualquier camino espiritual y se comienza a transitar a través de la corte india. Otra realidad que acontece en esta espiritualidad, es que la *Reina Yara*, sólo baja en una niña virgen, que ahora tiene ya 16 años. Sin embargo, ella se puede manifestar también en el río, en los árboles, y de diversas maneras. Aquí pudimos conocer, a través de Juan, que el camino de María Lionza es el de la humildad, ya que esta es su petición fundamental. De igual manera, el cuidar la naturaleza, no dañarla y hacer el bien. Tercera aseveración: la naturaleza está en el centro del mensaje de la Corte India, junto a la humildad como culmen y perfección de la espiritualidad humana.

Así pues, el conocimiento nacido de esta experiencia espiritual, nos permite visibilizar el hecho histórico de que, efectivamente, la práctica espiritista, como es definida comúnmente, o *“espiritual”*, como la definen sus propios practicantes, ha sido y es hoy una espiritualidad de resistencia indígena; no cabe duda de ello. Lo evidencia el hecho de que la Corte India es la que abre el camino espiritual; que María Lionza es la Reina Indígena y el centro de la práctica, es una esencial relación con los ancestros-familiares, con quienes, necesario es decirlo, nunca se pierde el vínculo real ni la comunicación física. Esta experiencia no existe en la matriz cristiana, porque sus escrituras condenan el acudir a los espíritus.

Es así como esta Fe ha sido satanizada en el devenir del tiempo, por parte del judeocristianismo y específicamente, por el catolicismo. No obstante, esta espiritualidad, humilde, no ha sido excluyente de la fe en Cristo, María y los santos cristianos, la ha acogido sin prejuicios. Siendo ella misma rechazada por la práctica católica y asociada al mal, fruto, evidente de una subalternización operada desde la dominación, para inferiorizar esta espiritualidad-

Otra y subsumir su inmenso poder al margen de la religión establecida.

Felizmente, esta exclusión parece no haber incidido en nada, el pueblo en sus propias formas, invisibilizado y negado, ha resistido en sus prácticas espirituales milenarias, de una manera tan abrumadora, que en verdad constituye un mundo-Otro, desconocido en la mayoría de nuestras ciudades e ignorado para nuestros contemporáneos y sus modos de vida societarios. Esta espiritualidad significa esencialmente una relación existencial con el pasado, hasta el punto de convertir ese pasado en un solo presente. Es decir, supera las rupturas históricas con las experiencias que nos precedieron y reinventa esta historia a partir de una vinculación actual con los Espíritus Ancestrales, de una manera asombrosa. Porque esas personas que la matriz colonial de poder relegó a un pasado superado y cuyos modos de vida condenó como atrasados, esas mismas personas están hoy influyendo en el mundo y relacionándose con nosotros y nuestras realidades vividas.

Estas ideas nos permiten concienciar otra dimensión de la resistencia; ante el genocidio perpetrado en nuestras tierras por parte de los invasores europeos, y que conllevó la aniquilación de culturas, idiomas, seres humanos, especies de vida animal y vegetal; los pueblos indígenas de nuestra Patria prosiguieron la lucha por su derecho a Ser. La misma lucha de hace quinientos años, encarnados o desencarnados, comunicándose desde el plano espiritual o través de sus descendientes, esta relación es una conexión ininterrumpida gracias al Espiritualismo, el cual ha salvaguardado la esencia de lo que llamamos: *Racionalidad Originaria Ancestral*. Es esta comprensión del mundo en la cual, el problema más importante para el ser humano: la muerte; queda superado por una intelección que no puede concebir la muerte como un final, sino que es capaz de ver la existencia toda como un complejo de relaciones eternas, ininterrumpidas, nunca acabadas, siempre en dinámicas de crecimiento y avance hacia el bien y el trascendimiento espiritual.

Ellos y ellas, los grandes caciques y cacas, bajan a nuestro plano y bailan sobre las candelas cada doce de octubre porque vienen a decirnos que hay una lucha que no ha terminado. Como lo expresa el verso del cantautor Jesús Daniel Quintero, al cantarle a

este ritual del doce de octubre: *“Por colonizarnos / mi sangre fue derramada, / yo soy un indio, con gran orgullo / y por mi tierra volveré a la guerra / a dar la batalla”*. (Fuente audiovisual). Es posible entender, entonces, que una ciencia tan poderosa como esta, fuera objetivo de tantos ataques por parte de la matriz católica y por la misma ciencia hegemónica. Tal grado de relacionamiento con el mundo espiritual fue condenado por parte de los representantes del *status quo*, estigmatizadas además como prohibidas por las sagradas escrituras judeo-cristianas y, deslegitimadas como *“malas”*, en ese intento de apropiación del patrimonio del bien que llevó a cabo el cristianismo, como si sólo él tuviera la propiedad de la bondad y el poder de distribuirla en el mundo.

A continuación referimos una cita de Fernando Oviedo y Valdés, un cronista del siglo XVI, la misma época de la invasión, desde la cual podemos visibilizar, en primer lugar, el tabaco como un legado ancestral que nos une a los antepasados y cuyo uso permanece inalterado hasta el día de hoy; pues es lo primero que aparece ante nuestros sentidos al acercamos a cualquier lugar donde se practique el espiritualismo. Y, en segundo lugar, que la negación y satanización perpetrada por el catolicismo de estas prácticas espirituales, comenzó desde el mismo momento de la primera invasión:

Se encierra en un bohío solo; y allí se hecha unas ahumadas que llaman tabacos con tales hierbas que les sacan de sentido; y está un día, y dos y tres, y a veces más, encerrado este boratio que no sale de allí, y después que ha salido, dice esto me dijo el diablo, respondiendo a las preguntas que le han hecho, según los deseos de aquellos a quien quieren satisfacer, y por este trabajo le dan alguna joya de oro y otras cosas al boratio. (Oviedo y Valdés, 1962: 230).

También en otras latitudes, por ejemplo entre los indígenas *Lakotas*, el tabaco ha tenido este sentido sagrado: *“Para muchos indios, sobre todo los de las Grandes Praderas, la pipa ceremonial representa el centro del cosmos, la llave de los otros mundos y una conexión con el pasado y los sagrados espíritus. El humo de la pipa transportaba plegarias y recuerdos a los antepasados”*. (Doval, 2009: 54-55) Así pues, en atención esta práctica satanizada por los

misioneros desde su mismo arribo, toda forma de relacionamiento con otras entidades espirituales que no se diera dentro de los cánones del dogma, fue condenada como intrínsecamente mala. Nada más ajeno al espiritualismo genuino, el cual como hemos ilustrado se centra en la bondad, la humildad y la ayuda mutua entre el mundo de los desencarnados y los que aún seguimos en este plano de la existencia.

Por otra parte, el discurso científico hegemónico ha estudiado mucho el tema que nos ocupa. Sólo que lo ha hecho siempre dentro de sus límites de comprensión geohistórica, no reconocidos por ella misma, y mucho menos aceptados. La antropología ha estudiado el Espiritualismo siempre dentro de pre-establecidas relaciones gnoseológicas de sujeto-objeto. Todos los discursos interpretativos de estas realidades espirituales, las han objetivado desde el lugar de enunciación de la matriz colonial de poder, y desde categorías de pensamiento meramente corporales-mentales, impuestas a realidades a las que no se corresponden y, queriendo explicar esta ciencia originaria, con otra ciencia no consciente de sus límites, ni capaz de conectar con los niveles trans-lógicos de la existencia.

La soberbia de esta ciencia no-consciente, la ha llevado a declarar nulas las realidades de las que ella no se ocupa. Toda vez que enarboló el criterio de la verdad desde los estratos empíricos de la materia y en dependencia del modelo civilizatorio de la modernidad europea, en adelante, lo que escapara a esta comprensión será declarado no-existente. Recuerdo ahora las clases con la eminente Dra. Angelina Pollak; su nombre es reconocido en el mundo científico precisamente por los largos años que dedicó al estudio de Sorte. Jamás olvidaré que en una de sus clases nos dijo un día: *“nunca vi nada paranormal en Sorte, todo lo puede explicar la psicología”*. Aquí está pues, una evidencia de cómo el modelo racional de la antropología, en correspondencia con sus presupuestos epistémicos sujeto-objeto, no es capaz de inteligir las realidades de Sorte, porque sus niveles de comprensión no alcanzan lo espiritual.

Una vez más, evocamos lo que Wilber llama: *error categorial*, es decir, juzga un estadio trans-racional, desde criterios lógico-mentales. Al mismo tiempo que nos embauca con la falacia *pre-*

*trans*. Esto es, al ser las realidades espirituales, no-lógicas, por superar este estadio mental de la comprensión, la ciencia occidental las juzga como pre-rationales, ya que, en la distinción que hace Wilber, ambas dimensiones: la corporal y la espiritual, son esencialmente distintas de la esfera mental-lógica, en la que discurre todo el saber del modelo impuesto como legítimo. Por todo lo que hemos podido avizorar, nos preguntamos si constituye Sorte, y el Espiritualismo mismo, una Espiritualidad-Otra, negada, originaria, popular y de resistencia; sin duda que sí. La exclusión de la relación directa con los espíritus de los ancestros, obedece también, a razones homólogas a las de la exclusión del mismo Dios del modelo de comprensión que construyó la modernidad europea y que hoy rige lo que llamamos: "*Ciencia*". En primer lugar, porque como ya hemos visto, esta vinculación directa con lo espiritual, integra una religión con la naturaleza en términos existenciales de igualdad, todo lo cual no permite su objetivación y cosificación. Vemos aquí un obstáculo para el modelo explotador que necesita justificar sus pretensiones enajenando y quitándole el alma a todo. En segundo lugar, esta espiritualidad debía ser negada porque una comunicación directa con los espíritus, no es asible ni moldeable por el poder religioso instituido, escapa a su control, no tiene una central que dicte las reglas, sino las que provienen del mismo mundo espiritual.

Las personas que son materias y bancos, siguen las pautas que les dan los mismos espíritus, y podemos entrever entonces, como esta realidad insurge contra el poder normativo de la Iglesia. Sencillamente, una Espiritualidad soberana, que personifica la naturaleza y que irrumpo desde la otra dimensión, es enemiga de la matriz explotadora y del control dogmático, porque no hay forma de sujetarla desde la especulación teológica. En consecuencia, la matriz de dominación la condenó a los márgenes donde está lo prohibido. No podía ser de otra manera. Pero es la existencia del Espiritualismo, la relación directa con nuestra herencia indígena, que a través de él se manifiesta como presente, real y continuada, sin las separaciones que en esta investigación hemos ido desmontando epistémicamente. Hemos logrado comunicarnos entonces, con el nivel más íntimo de la visibilización-invisibilización, el tercer aro, el del Ser.

## La verdad que espera ser escuchada

Toda esta acometida epistémica que tiene como pretensión la visibilización de una racionalidad ancestral y su inclusión en la construcción de un nuevo horizonte desde las relaciones identitarias y la interculturalidad, ha querido ser testigo de una tesis que contradice la linealidad secuencial histórica en que nos sumió la modernidad europea: gente más inteligente que nosotros, ha habitado estas tierras durante miles de años. Afortunadamente, ellos dejaron su verdad grabada en el corazón de sus descendientes, esos que hoy convocamos para su visibilización y definitiva entrada en la batalla de nuestro destino. Esta verdad también la grabaron en piedras que están vivas y han conservado la cosmovisión, aunque no sepamos cómo inteligirlas totalmente. No obstante, como peroración de esta teoría que se ha venido hilvanando, concretamos las siguientes ideas centrales sobre esta verdad:

- Somos parte integral de la naturaleza y de Dios.

- Las dimensiones físicas, mentales y espirituales de la existencia no deben fragmentarse, al contrario deben estar presentes dentro de cualquier forma de conocimiento que tenga pretensiones de ser Ciencia.

- No necesitamos nada para ser felices. Se vive, y se vive viviendo, con muy pocas cosas o nada. El asunto está en la subjetividad que poseamos y el grado de trascendimiento alcanzado.

Tenemos quinientos años asintiendo con escandalosa pasividad epistémica a una locura irracional, disfrazada de ciencia, que bajo la bandera del desarrollo, condenó nuestras formas de vida, como superadas; esas mismas que venían conservando el planeta, a través de los siglos, para las nuevas generaciones. La verdad, es que llegó la hora de invocar la tenaz resistencia de los *Koguis* de la Sierra Nevada y repositonarnos en la misión de cuidar el planeta. Precisamos que nuestra episteme dé este salto cuántico: no somos menores, como nos pretende hacer ver el desarrollo occidental; somos hermanos mayores, porque esta racionalidad ancestral es la que puede salvar la vida. Se trata de una sabiduría milenaria concedora del *portal maldito*, ese que nunca ellos han querido abrir: el de la codicia humana. Un hueco sin fin como dicen los mayas. O como lo define el Gita: “*arde como un fuego insaciable*”

(3,39) Este *portal maldito* fue abierto por hombres europeos hace 500 años y el cauce que encontró para expandirse se llamó: ciencia-civilización-desarrollo.

Finalmente, la matriz productiva-Otra, aquí expuesta como reclamo y derecho de re-inventar Venezuela y el mundo en condiciones auténticas de igualdad, no está encadenada a la producción en masa propia del sistema económico capitalista. Depende vitalmente de la creación y recreación comunitaria, y para la comunidad familiar y colectiva. Por lo demás, no tributa a la generación de dinero, porque la única forma de ganarle el juego a la matriz desarrollista, es no jugándolo. Tributa, sí, a la vida y a la felicidad humano-cósmica, precisa de una inteligencia trans-lógica que definitivamente comprenda por qué estamos en esta tierra y el sentido de nuestro destino.



## Ideas hacia mar abierto

La historia aquí contada, no ha llegado a su fin, porque dentro del concurso de fuerzas que han venido creando y recreando las realidades de hoy, la voz que estaba contando esta historia, no era la nuestra. Además, en toda la extensión de este trabajo investigativo y de reflexión profunda, hemos puesto en evidencia la condena realizada sobre nuestra identidad ancestral caquetía, la de su confinación al pasado y a la desaparición. Así mismo, hemos visibilizado los asideros de este encubrimiento, sus móviles internos, sus actores e intencionalidades, y las radicales omisiones cometidas en la construcción histórica que configuró el estado nación venezolano.

En este sentido, el planteamiento fundamental que dio inicio a esta tarea y que en este momento se constituye en piedra sobre la cual continuar en la expansión concéntrica de este pensamiento convocante, se enuncia entonces como la visibilización de la única e ininterrumpida, nunca perdida, continuidad histórica-existencial de nuestro pueblo originario caquetío con nuestro presente vivido. Continuidad que hemos develado con términos fenotípicos, ontológicos, epistémicos y espirituales, continuidad identitaria que confirma la lucha del pueblo venezolano por la liberación definitiva, como la misma e histórica lucha de nuestros ancestros, contra los invasores venidos de ultramar.

Nuestra tarea se ha concentrado en irrumpir contra las fronteras mentales impuestas por la matriz de dominación y la separación que decidió la extinción de los caquetíos, así como la de otros muchos pueblos originarios. Este borramiento identitario para los que son real y efectivamente descendientes, se operó, como hemos explicado, desde la idea del *"indio pasado"*, como forma de vida superada, para dar paso al modelo desarrollista explotativo. Respecto a los pueblos originarios cuya desaparición no se decretó por esa vía, igualmente aconteció la negación subsumiéndolos en la marginalidad a través de los imaginarios subalternizantes.

Así pues, hemos hecho escuchar la historia contada por el cunaguaro, no ya la contada por el cazador. Desde la legitimidad que nos confiere el propio autoreconocimiento de nuestro esencia.

Hemos insurgido en esta aventura humilde, contra el edificio del conocimiento construido desde los lugares del poder, para finalmente apuntar la flecha contra la desigualdad cognitiva que subyace a toda forma de desigualdad humana. Creemos y así lo hemos reflexionado ampliamente en este trabajo, que no habrá igualdad en ninguna esfera de nuestras existencias, si no solucionamos el problema de la desigualdad epistémica, es decir, el de la deslegitimación de las formas-otras de ciencia, que crean y recrean el mundo. Hemos mostrado al mismo tiempo, los incontables límites externos e internos que la denominada “*ciencia*”, omnisapiente, como otrora la teología católica, ya no es capaz de superar, y se niega a reconocer.

En este trabajo, hemos aportado un pensamiento popular, porque se nutre de nuestros auténticos lugares de enunciación y tiene como piedras para su fundamentación las formas de conocimiento que aquí se visibilizan: la sucesión familiar-comunitaria, el relato y el co-hacer. De igual manera, hemos desarrollado una metodología nacida del mismo problema de invisibilización, así como, de la propia racionalidad originaria y cosmovisionaria caquetía, a través del petroglifo de los círculos concéntricos. Esta metodología, tributa, además, por su propia naturaleza a la realidad del problema planteado, como es el de la exclusión de la racionalidad originaria indígena del concurso de factores que construyen el mundo filosófica y científicamente. En este sentido, no se propone esta forma de investigación como un método para aplicar a otras realidades. Se erige sí, como una convocatoria urgente a desmontar la dictadura de los métodos de investigación y pensar las realidades que vivimos con libertad y coraje, sin los límites paradigmáticos eurocéntricos y occidentales, o en todo caso, dentro de lo que Boaventura llama una “*ecología de los saberes*”.

Hacia mar abierto navegamos en la canoa del pensamiento transmoderno, como la flecha atravesamos los siglos de la negación y el sometimiento de nuestras ciencias, ahora nos toca alcanzar la diana. El planeta se debate entre la vida y la muerte y sólo la racionalidad originaria; para nuestras realidades, la Caquetía, junto a las demás cosmovisiones del mundo, pueden efectivamente, detener esta filosofía de muerte que se proclama como poseedora de la verdad, mientras destruye toda forma de vida que se

encuentra a su paso. Distintos nombres ha tenido en el tiempo: colonización, revolución industrial, liberalismo, neoliberalismo, desarrollo, progreso, se trata de la misma pretensión explotativa de la naturaleza y excluyente respecto al espíritu.

Por todas estas razones, nuestra reflexión teórica-vivida ha dicho la propia Palabra y visibilizado las realidades de: *Yaya* como aquí hemos llamado al Gran Espíritu; la Espiritualidad y la Naturaleza, como el núcleo ontológico de una noción transmoderna de ciencia que supere los límites de la ciencia hegemónica y le devuelva al planeta los conocimientos necesarios para la vida y el trascendimiento de nuestra humanidad, junto a todas las demás entidades, desde una visión de totalidad, que demuela definitivamente ese pensamiento parcelado que nos han impuesto las disciplinas producto del eurocentrismo.

Este pensamiento convocante, además de estar encarnado por las comunidades que me lo enseñaron, ha sido también asumido por los colectivos populares con los que me he encontrado a lo largo de estos años, especialmente por el *Movimiento Conuco*, en cuyos colectivos, las letras de esta tesis han tomado y seguirán tomando vida, dentro de procesos concéntricos de expansión hacia formas imprevisibles de corporización, a través de la música, las artes plásticas, audiovisuales, la poesía y cualquier forma que materialice el Espíritu identitario del tercer aro, el cual, usted querido lector, ha podido alcanzar junto a nosotros en esta historia contada por sus verdaderos protagonistas.

Hacia mar abierto vemos el horizonte donde se une el cielo con el azul oceánico, ahí, donde sabemos que vive Ella, *Atabey*, la diosa Madre de las aguas, estará siempre delante de nosotros la misión de avanzar estratégicamente en procesos cada vez más materializados de visibilización. Reconocemos que estos humildes esfuerzos, son sólo el inicio, muchas realidades están ahí esperando por nosotros para hacerse visibles, los humanos límites no nos han permitido por ahora abarcarlas, pero sabemos que existe mucho más de lo que hemos podido entrever. No obstante, ha sido un importante comienzo para propiciar la ruptura de ciertas cadenas y obstáculos que no nos permitían pensar desde la zona más-allá.

Ahora toca avanzar en la organización activa del pensamiento-Otro, en la colectivización de la conciencia ancestral,

así como en la sustitución efectiva de la matriz desarrollista por medio del reconocimiento de nuestras milenarias formas de vida, como hemos dicho ampliamente. Avanzar en la intelección del barro, del conuco, de la medicina indígena, y la espiritualidad de resistencia, para finalmente corporizar territorios liberados, verdaderos “*cumbes*” que muestren y demuestren al mundo su legitimidad co-autonóma, es decir, conferida por los propios colectivos a sí mismos, en el ejercicio de su soberanía, contra una legitimidad heterónoma, esto es, dada por otros desde las instancias del poder global, como ha venido ocurriendo.

Llegados a este punto de nuestras ideas, hemos expuesto con claridad una postura decolonial e intercultural en términos éticos, políticos y espirituales desde la racionalidad originaria indígena y la revitalización de sus ciencias ancestrales, nuestros objetivos planteados han quedado asumidos por los relatos que entretejen esta historia contada por el cunaguaro y no por el cazador. Ha sido una historia de aventuras, de riesgos, de encuentros, con muchos seres, humanos, cósmicos, encarnados y desencarnados, con piedras que cuentan una cultura milenaria, y que siguen siendo presencia silenciosa y elocuente.

A través de esta quijotesca batalla epistémica, hemos encontrado el camino de la sencillez y de la humilde verdad en nuestra esencia Caquetía, ahora sabemos que somos los Diaos de la nativa descendencia; y este regreso desde nuestro propio pasado ancestral, sólo significa una cosa: *Tupackatari* está de nuevo en la tierra, vienen con él *Manaure*, *Yanara*, *Jurijurebo*, *Judibana*, *Yara*, *Guaicaipuro*, *Urimare* y *Terepaima*, junto a los jefes del *Koya*. La diferencia de esta nueva venida, es que esta vez, no vamos a perder, porque ha llegado el momento, nuestro momento.

## Referencias

- BHAGAVAD GITA TAL COMO ES. A.C Bhaktivedanta Swami Prabhupada. España.
- CARTA DEL GRAN JEFE SEATTLE, de la tribu de los Swamish. Texto digital.pdf. [www.aumartin.webs.ull.es](http://www.aumartin.webs.ull.es) [Consulta: 02 mar. 2014]
- DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA. (2005). Eje de Formación Sociopolítica. Ministerio de la Economía Popular. Texto digital: <http://es.scribd.com/doc/48130668/Formacion-Sociopolitica-1>
- DE SOUSA, B. (2010). [Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur.](#) Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Lima
- DOVAL, G. (2009). Breve historia de los indios norteamericanos. Ediciones Nowtilus, S.L. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. (1962). Historia General y natural de las Indias, Isla y Tierra Firme del mar océano. . Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Editorial Italgáfica. Tomo 58. Caracas, Venezuela.
- GONZÁLEZ, B. (1999). Cuerpos de la Nación: Cartografías disciplinarias. Revista Anales. ISSN 1101-4148, N°. 2, 1999 (Ejemplar dedicado a: Ciudadanía y nación). págs. 71-106
- LAMARCHE, S. (1992). Encuentro con la mitología taína. Editorial Punto y Coma. Puerto Rico.
- LANDER, E. (2000). [¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la Geopolítica de los saberes hegemónicos.](#) Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol.6. N° 2. (Mayo-agosto). pp. 53-72.
- MOSONYI, E. y BRACHO, F. (2008). El rescate de la sabiduría indígena ancestral como aporte a un mundo nuevo. Una recomprensión y actualización del tema indígena. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Colección Taima Taima. Serie Saberes. Caracas, Venezuela.
- MOSONYI, E. (2007). Hablemos... Idiomas Indígenas de Venezuela. Editorial Planeta Venezolana, S.A. Caracas.
- PLAN DE LA PATRIA. Comandante Hugo Chávez. Para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019.

PROYECTO NACIONAL "SIMÓN BOLÍVAR" 2007-2013. Primer Plan Socialista de la Nación. Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. Caracas.

VIDEO. (2013). Jesús Daniel Quintero: Venezuela 100 por ciento Espiritual.

VIDEO. (2011). Presidente Chávez en Siria. Programa Dossier.

# Índice

## Prologo

### **Emancipación vital: Desmontar la tiranía del dinero**

#### **Acerca de las políticas sociales desde y para la interculturalidad. Unidad con el Plan de la Patria: 2013-2019.**

Plan de la Patria 2013-2019.....19

### **Direccionamiento estratégico. Los Caquetíos regresan a librar la batalla de nuestro destino**

Los cinco fuegos: Capubana, Arajó, Simiro, Plantacio y Cerro Cano. 25

El cuerpo de descendientes Caquetíos.....27

Los Colectivos para la Revitalización del Legado Caquetío.....30

Re-inventar la vida comunitaria.....34

### **Áreas estratégicas para sustituir la matriz desarrollista**

Vivienda: barro y cardón.....40

Alimentación: el Conuco.....45

Medicina: la curación comunitaria.....50

Espiritualidad: hacia un desmontaje teológico del Dios impuesto. .53

### **La verdad que espera ser escuchada**

### **Ideas hacia mar abierto**

### **Referencias**







¿Y si no hacemos nada?... la dicotomía entre la vida y la muerte del planeta debería causarnos más que una simple preocupación, es una tarea que debe ocuparnos en todos los espacios, se trata de la transformación de las dinámicas que hemos asumido, desde una visión totalmente alejada de la esencia propia que nos hace humanos y seres espirituales. Con este texto Reinaldo no sólo intenta esparcir la semilla de la preocupación por el tema, sino que propone otra visión de los modos de vida, visibilizando las prácticas ancestrales y en total correspondencia con las políticas de Estado, pensadas desde la otra orilla del capitalismo.